

Desde Hollywood



Es una muchacha de grandes ojos verdes claros y de una sonrisa que invita, a la vez y siempre, a sonreír. En su rostro se han dado cita una sucesión y perfección de líneas y de trazos, con el resultado final de una no acostumbrada belleza. Sonsoles es su nombre y es una mezcla de prudencia e inicial timidez y de atinada y no intencionada simpatía.

Es Sonsoles la hija menor de los duques de Suárez. Estudiante de COU, hay que decir de ella que es una joven profundamente sencilla y sencillamente natural. A través de un puñado de desperdigadas y casi saltadas preguntas, Sonsoles Suárez nos deja aquí las pistas y los trazos de su forma de ser, de pensar, de ver y vivir la vida que le va llegando, en oleadas, a la orilla de sus dieciocho años.

"LLEVO ENTREVISTANDO A MI PADRE DESDE QUE TENGO USO DE RAZON"

Sonsoles Suárez quiere ser periodista. Lo tiene muy claro y muy decidido:

-Me parece una de las carreras más interesantes, y su ejercicio profesional tiene que ser apasionante.

-¿Te gustaría entrevistar a tu padre a fondo?

-Yo creo que a cualquier periodista, al margen de sus tendencias políticas,

le encantaría hacerlo. Por lo tanto, también a mí. Lo que sucede es que yo le llevo entrevistando, en realidad, desde que tengo uso de razón.

-¿Qué recuerdos más gratos guardas de la época en que tu padre no era presidente?

-Se me vienen ahora a la cabeza las veces que, conduciendo él el coche, nos llevaba de excursión a la playa, a tomar el aperitivo.

-¿Y los mejores momentos siendo él presidente del Gobierno?

-Personalmente recuerdo cuando fui fallera mayor infantil en mil novecientos setenta y siete en Valencia. Lo pasé estupendamente.

-¿Cómo es tu padre, Sonsoles?

-Me impresiona el aguante que tiene su capacidad, de ilusión y entrega, su entereza, su honradez en definitiva. Siento por mi padre una gran admiración. Y me encantaría parecerme a él.

-¿Eres de su partido? ¿Los serías si no fueses su hija?

-Yo me he afiliado a su partido sin que mi padre lo supiera. Se enteró cuando le entregué la ficha de afiliación para que firmara.

"GANAR UN TITULO TIENE MUCHO MAS MERITO"

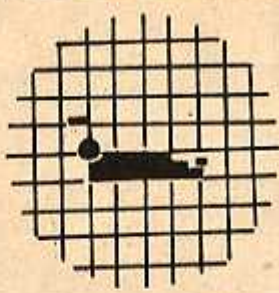
-Sonsoles. ¿qué cuentas te echas de la vida? Mira adelante: ¿Qué esperas, con qué sueñas?

-Lo único que espero además de poder seguir siendo feliz, es ser útil siempre.

-Ser la menor de las hermanas, ¿da ventajas o no?

-Sucede como en todo, tiene sus ventajas y tiene sus inconvenientes.

-¿Te das cuenta de que, al tener tu padre un título desde que dejó de ser presidente, perteneces a la aristocracia?



Coordinador: GABRIEL OTERO
 Dibujo: CARALVA
 Y
 SANDRA CRUZ

LA FERRETERIA "EL GATO"

Por Gabriel Otero
 (2da. parte)

PANCHO

Resulta evidente y es hasta progrullo decirlo, que Pancho era la memoria personificada; se acordaba de todos los detalles de sus vaivenes errantes que, florecían palpables, casi como los coloridos filmes de Tarkovski.

Aireaba su anecdotario por las tardes, en las afueras de la ferretería negocio que compró ingenuamente a un español gritón. Pancho no tenía ni la menor idea de la hecatombe de tuercas y del huracán de clavos que debía gobernar. Además, el olor permanente a zinner le compungía las pupilas y, si bien sus manos habían soportado la lava ardiente de los carbones islámicos, en uno de sus viajes a Persia los agarró, con la naturalidad de quien toma dos inofensivas piedras y, las cristalinas astillas del fanfarroneo, era demasiado pedirle que se untara los consabidos tentáculos con la inocua cal o la pegajosa grasa industrial, que vendía en conos de papel

periódico.

Pancho no recibía tantos ingresos con su errática inversión, pero había logrado congregarse a todo tipo de especímenes humanos, de los alrededores, como frecuente y cotidiana clientela; albañiles y plomeros de dudosa calificación, "coyotes", de carros y bienes raíces, huérfanos que le decían "abuelito", infantes que cuidaban carros, quinceañeras maliciosas que le balanceaban uniformadas sus incipientes curvas, mujeres descosidas de un ocasional "ligue", sirvientas totonacas y yaquis exiliadas de la sierra, viejas fongas que no se quitaban los rulos ni el camisón para dormir, "hijitos de papi" que se les quemaba un fusible de sus alógenos Hella, adictos al resistor 5000 que reclamaban un "cuartillo" para el alucine, inquisitivos inspectores que buscaban cualquier irregularidad para "morder" a sus anchas, proveedores que explicaban la necesidad de adquirir adornos navideños con nueve meses de anticipación y viejos "verdes" que elogiaban a cualquier escoba que tuviera faldas.

POEMA

Para cuando el tiempo caiga
 sobre mis hombros
 subiré a la atalaya
 y esperaré los signos
 como el bigia que aguarda
 ver clareser
 tras las dunas.
 Y dormiré el rostro
 de los prismas
 sobre los arenales
 para mientras pasan las palabras.

Ligia Alfaro Azabhar

luminosos, de formular infamias en elegante lenguaje, enfermiante nos se perflaba todavía la negra sombra de Doña Perfecta...)

Para quienes? "Belle époque" para quienes? "Belle époque" para quienes? Y degradación del ser humano, enfermedades, tareas, promiscuidad...

La literatura a caballo

(1era. Parte)

Por Francisco Castañeda

La pedantería intelectual ha dado en llamar género menores o subgéneros a ciertas modalidades literarias que, por su temática, res...

Aquel que, hacia el año 2000, con el ánimo de escribir una historia del presente siglo, hojea ciertos periódicos franceses de hoy, advertirá la convicción de que las...

Se asiste a las veladas musicales invitadas a las fiestas de la Duquesa de Guernantes "saben que jamás...

Época de matrimonios por interés, de donde quedaba casi siempre excluido el amor; época de adultos consentidos por la sociedad, a condición de que todo se hiciera con discreción y orden; época en...

Por Algeo Carpenter



TAHNEE WELCH tiene veintidós años, es guapa como su madre y puede admirarse como actriz en el film "Cocoon", considerado por la crítica norteamericana como el más extraño y maravilloso de los éxitos cinematográficos de hace años; una fantasía de ciencia-ficción que muestra a seres venidos de algún remoto lugar del espacio y entre los cuales es Tahnee la más sorprendente y seductora.

Tahnee, que ya había actuado en una modesta película italiana, "Amarsi un po'", efectúa en "Cocoon" su verdadero debut como actriz, después de haber sido cotizada fotomodelo. Nacida en La Jolla (California), partió a Londres después de efectuados sus estudios en Los Angeles, y más adelante regresó a Nueva York para probar suerte como maniquí. Trabajó, en seguida con los mejores fotógrafos para las mejores revistas. Y "Cocoon" la ha convertido en extraterrestre integrante de un grupo que vuelve amistosamente a la Tierra para recuperar a veinte de los suyos que dejaron acá hace diez mil años, misteriosamente conservados en el interior de enormes conchas depositadas en el fondo del mar, a lo largo de las costas de Florida.

En el libro de secretos de belleza "The Raquel Welch total beauty and fitness program", la madre de Tahnee escribe en su última página, la de los testimonios de gratitud: "Tahnee, mi hija, tan guapa como inteligente, es mi mejor amiga". No pudo haber hecho mejor presentación ni definición mejor.

La belleza tiene carta de naturaleza en la familia Welch. Y también la tendencia a destacar en el arte interpretativo. Pero la idea de que Raquel haya podido ayudar al lanzamiento de su hija como actriz encuentra en seguida la negativa más rotunda por parte de ésta.

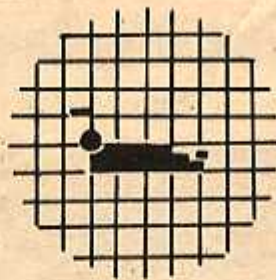
—Nunca— declaró recientemente Tahnee— he usado como plataforma a mi madre o a ninguna otra persona para mi carrera. Encuentro algo difícil, por mi parte, aceptar cualquier género de ayuda. Mi madre no me ha aconsejado nunca diciéndome cosas como ésta: Aquí está el secreto de esto o de lo otro, niña". Pero la ventaja de estar con ella la constituía el que iba aprendiendo yo muchas cosas sin apenas darme cuenta. Cosas del oficio.

Tahnee recuerda el enojo que la invadiera cuando Raquel rechazó de plano la primera oferta cinematográfica hecha a su hija, pero aprecia aquel materno instinto de protección. Y cuenta: "Tenía yo trece años cuando propusieron a mi madre que me dejase interpretar 'El exorcista'. Mamá dijo 'no' a los que tal cosa querían. Y a mí: Tahnee, no quiero que vivas con esta etiqueta el resto de tu vida".

Entonces reaccionó Tahnee como una adolescente, rebelándose contra la autoridad de su madre. A los dieciséis años abandonó bruscamente el colegio presentándose en la mansión de su madre, en Beverly Hills. Pero en lugar de verse estimulada cuando quería hacer algo por sí misma Tahnee daba lugar a risas en cualquier intento, y ella recuerda con cierta amargura: "Todo el mundo decía: "Tahnee nunca ha hecho nada por sí misma. ¿cómo va a emprender nada ella sola?".

Pero, hasta el papel de mimadita princesa de Hollywood, se propuso demostrar que no asustaba el duro trabajo. Hasta entonces, ella y su hermana Damon siempre habían tenido señaladas tareas domésticas como la limpieza de suelos y alfombras y el lavado de los cristales de las ventanas. Ella se lanzó a realizar semejantes tareas para otras personas y pronto tenía a su cargo la limpieza en tres domicilios particulares y un salón de belleza. Pero el intento de vivir con sólo 150 dólares semanales y el miedo que le entró a la madre de ver cómo su hija gastaba su tiempo y se gastaba a sí misma en tales tareas la hicieron volver a casa.

CULTURAL



Coordinador: GABRIEL OTERO
Dibujo: CARALVA
Y
SANDRA CRUZ

LA FERRETERIA "EL GATO"

Por Gabriel Otero
(3ra. Parte)

PANCHO

Con estos últimos, Pancho, se sentía plenamente identificado. La afinidad residía en las legendarias edades y el instinto sexual exacerbado como los promiscuos cuyos o los paternos conejos.

Cada mucama que pasaba se sentía halagada por la vorágine de piropos, que los senectos de cameralda emitían, algunos obscenos, disfrazados por supuesto, otros rimados y los más refiriéndose a la virilidad que la sirvienta se perdía.

Las aventuras sexuales de Pancho, eran otro de sus tópicos narrativos favoritos. Don Juan, el Marqués de Sade, y Casanova, si vivieran, se hubiesen escandalizado de las escenas sexuales, contadas placentosamente por el calenturiento gaucho. Algún anciano colega le propuso escribir sus memorias concupiscibles y que las publicara después en alguna revista de desnudez artística como: Penthouse, Playboy o Hustler.

Pancho ilusionado por la genial idea se puso a lidiar con las palabras. Al final de seis meses de veladas eternas, Pancho terminó un primer borrador, de inmediato lo mandó a Hugh Hefner. A los 30 días recibió una respuesta, Hefner le recomendó enviar sus malditos es-

critos a otra parte, Playboy era una revista decente.

En las experiencias del amante del tango, jamás faltaron las negras sádicas que le ataban con grilletas, las danzantes de siete velos que emulaban a Salomé, las asiáticas impúdicas que trinaban dichosos y satisfechas, las chicas citadinas que le hicieran proposiciones indecorosas en el metro de Buenos Aires, las vecinas que llegaban a pedirle una taza de azúcar para el mate de las cuatro y que acababan quitándose las pantaletas, las juveniles novias que le restregaban sus visibiles virtudes en la oscuridad de un cine, las elásticas gimnastas que lo hicieran sobre un ladrillo, las nimfómanas gringas que le bañaran sus partes nobles con jarabe de chocolate y helado de fresa, y en su gama de mosaicos carnales brillaban por su presencia las francesas que no se rasuraban las axilas.

(CONTINUARA DENTRO DE DOS SEMANAS)

NOTA A NUESTROS LECTORES:

No es que quiera escribir una crónica interminable, como sucedía con las series televisivas como "El Fugitivo" o "Bonanza". Por razones de espacio no se puede publicar de una sola vez LA FERRETERIA "EL GATO", pido disculpas por esta falla.

Atentamente, agradeciendo su preferencia, EL AUTOR

INFANCIA

Conozco la dureza de los días
donde no crece el trigo
sólo la cizaña
el miedo del niño ante el siglo
y el hambre espiritual del hombre
¡oh! diosa espiritual de los poetas
dame un invierno fraterno
como las primeras lluvias
cantando junto a guitarras de infancia.

Ariel Bautista



Siendo escritores de primerísima fila, eligieron para sus vidas un papel secundario, escasos parlamentos y apariciones episódicas. Eligió, en el mejor sentido, la humildad. Por eso desconocían aún más: no están sometidos a los cambios graduales. Pero en ambos el mundo era mirado desde la actitud y la ironía. Canetti, por la nacional, es, en cierto sentido, un pensador positivo; Beckett, en cambio, es un escritor hundido en lo más profundo de las miserias cotidianas y en la despercación. En Canetti prima la transparencia de un discurso técnico o narrativo que pasa por la reflexión autobiográfica y discurre, aún en sus momentos más alegóricos (Auto de fe), por el camino despijado de la interligibilidad. En Beckett podría hablarse de una prosa esquizofrénica, esto es, dividida entre los cortes y dispersiones del lenguaje y la forma de discutir del relato, no siempre fluida ni fácil.

Donde mejor se encuentran estos dos escritores es, paradójicamente, en la contemplación del mundo. Al recibir la obra de ambos y seguir la sabia discreción de las vidas que contienen, uno no resiste la tentación de recordar aquella tremenda declaración de Flaubert: "Estoy irremediablemente convencido, en el fondo de mi corazón de que mis queridos próximos, con unas pocas excepciones, son unos seres despreciables."

Antes que separarse del pensamiento humanista, Canetti y Beckett

EL CANTO BAJO LA BRUMA

El canto bajo la bruma
alumbra en su vuelo
un camino
el alba
abre en el nido de un ave
la luz
el sol
mira el poema
ya vivo
mirado
tiene peso
mueve su sombra
en el árbol

DOS POEMAS DE HOMERO ARIDJIS

SUS OJOS BEBEN DEL AZUL
Sus ojos beben del azul
arroyo que sube
hacia la inmensidad
el río y la piedra himnada
vuelan libres
bajo la luz
sus ojos dejen
manchas azules
en el agua
toda desnuda vestida
de asombro gacende
hacia el color visible

SENSACION

Me dicen que pronto has de venir
y presiento en el alma tu llegada.
Eucoro en mi silencio esa mirada
y tu forma furtiva de sonreír...
Observo tu retrato y el firmamento,
para echar a andar este mi sentir
ese que un día quise compartir...
contigo, pues formabas parte de mi
(pensamiento,
Las estrellas van dibujando tu silueta,
haciendo mucho más bello el paisaje;
ah musa, eres de mi vida lo salvaje.
Presiento que estás aún más cerca,
sensación que hace creditar mi corazón
vaya sueño, te has quedado en una ilusión.
Luis Antonio Chávez.
(JERRI)

Envejecer es aburguesarse

POR CARALVA

—Han transcurrido 20 años, te imaginas, ahora estamos gordos, viejos, y parzones.
—Ya somos abuelos. Ya deja eso para los jóvenes.
—No yo seguiré, aunque sea solitario. —Vamos ya deja esos viejos discos que nadie oye, ¿a quién se le ocurre crecer el pelo?, ¿a quién se le ocurre leer esos viejos textos de Bachar?
—Ya deja eso por favor.
—No, no quiero, no quiero y no quiero.
—Envejecer es aburguesarse, y eso va por ti.
—Noooooo.
—Stuuuuuu.
—¿No oyes ahora la música de Bonow, Pet Shop Boys?, no vez que ylan, hace The Animals ya son del círculo como Michael Jackson, como Beethoven.
—Mira hijo, ¿a quién tratas de imprecionar?, ahora hay otros, como Michael Jackson, Madonna y Gore Bachev, los otros ¿son piezas viejas como Beethoven.
—Ah, sí, mira —Rafael se tiró al suelo cuando como lagritja herida, luego dio un saltote de rana fuerte zapateo rock, y como si esto fuera poco, giró y giró en un pequeño círculo como Michael Jackson.
—Fujimos mejores, Dylan, Baez y el Che, eh, eh, eh.
—Fujimos mejores, Dylan, Baez y el Che, eh, eh, eh.
—Esto es demasiado Rafa, ya, deja esas cosas para otros.
—Rafa, en el fondo del periódico, se sacudió el polvo, caminó lentamente hacia los tipos de su historia, hacia las columnas de la página cultural, se acomodó en la amantillada sección del cuento sabadino y gritó la última línea:
—¡¡¡YEA, YEA, YEA!!!
—Dios Mío, te vas a matar Rafa, ya deja eso, la última vez que hiciste caso, las luxaciones, esquinces y fracturas más el shock nervioso que te dio nos costó caro.
—Pues, para que veas vieja, que no estoy viejo, —Rafael seguía danzando endemoniadamente, y como Mick Jagger se lanzó de cabeza al piso, sosteniéndose con los pulgares, inclinando un salido Indú.
—Esto es demasiado Rafa, ya, deja esas cosas para otros.
—Rafa, siempre que hay luna te aleacas.
De pronto, una explosión estremeció la casa, BOOOONNN, el viejo Rafa, cayó cual largo era en el piso, con otro golpe seco.
—Ver Rafa, eso es lo que sucede cuando los lectores avientan el periódico al leer tus tonterías. Y ahora te acuerdas de una vez.
—Rafa, en el fondo del periódico, se sacudió el polvo, caminó lentamente hacia los tipos de su historia, hacia las columnas de la página cultural, se acomodó en la amantillada sección del cuento sabadino y gritó la última línea:
—¡¡¡YEA, YEA, YEA!!!



CARMEN ORDOÑEZ

Se llama Carmen y en Ronda están sus raíces. Se llama Carmen, vivió de prisa, y hoy ama intensamente. Se llama Carmen y es una vibrante belleza morena; elegante de la cabeza a los pies, clara como el agua cuando habla, bella como nadie cuando mira, concisa como pocas cuando de analizarse y definirse se trata.

Carmen Ordóñez, otra vez, Carmen Ordóñez, siempre. Hoy hablando de sí misma, de su forma de vestir y de pensar, de su manera de ser y de reaccionar. Carmen desentrañando su vida y su ayer, su fama y su popularidad, hablando de la elegancia y de la belleza, de la fidelidad y del amor.

—Soy una mujer que se arregla tan sólo para su marido. El que las demás personas se fijen en mí o no, ya no me preocupa, aunque, la verdad me gustaría que se fijaran más en mi personalidad o en mi simpatía que en otras cosas, en aspectos físicos, que son, evidentemente cosas más superficiales.

—Pero tú eres elegante...y, además, lo sabes

—Y no soy una elegante que marque pauta, lo soy únicamente a mi aire. Simplemente me limito a ir a los sitios y no desentonar. Si resulta al final que llamo la atención, sucederá eso porque soy popular y entonces se fijan en mí.

—También sabrás que eres guapa. O, al menos, que dicen que lo eres, Carmen.

—¿Guapa? Lo único que sé es que, arreglada, resulto. Sin arreglar menos. Por más que Julián, mi marido, me diga lo contrario. El dice que le gusta más sin maquillaje pero creo que es para subirme la moral.

“LA PERSONALIDAD ES EL CIMIENTO DE LA ELEGANCIA”.

—¿Y qué es la elegancia, Carmen?

—Una mezcla de cosas. La primera, personalidad. Después está la clase, el buen gusto. No se nace elegante. Pero con lo que hay que nacer es con personalidad, que es el cimiento de la elegancia. Después, con los años, vas adquiriendo tu estilo, vas distinguiendo, ves lo que te va...

—¿Hace falta mucho dinero para ser elegante?

—Evidentemente, hace falta dinero, si es que quieres llevar a tope la elegancia.

—¿Qué sucedería si de pronto dejaras de ser popular, si ese pedestal de la fama se viniera de golpe abajo?

—No me sucedería nada. Yo me quedaría encantada y feliz con mi marido y mis hijos, con mi gente de Triana que me quiere.

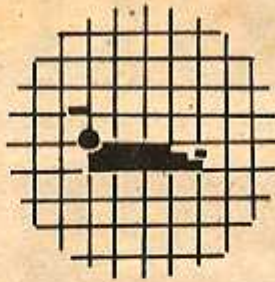
—Pero ¿es que no te gusta ser popular?

—Sí, pero tengo que decir que también es pesado. Por otra parte, con la popularidad viene el “eritequeo”. Además, la gente, cuando eres popular, llega a olvidar —o al menos no lo tiene en cuenta— que tienes la misma sangre que ellos (aunque sea de otro (Rh) y te tratan como si fueras de plástico. Y yo me niego a eso: soy un ser humano que siente y padece. No soy de plástico.

—¿Es que a ti te molestan mucho las críticas?

—La verdad es que paso de ellas. Arreglada estaría...Ya sabes que no ofende quien quiere, sino quien puede, Y a mí hay muy poca gente que me pueda molestar.

CULTURAL



Coordinador: GABRIEL OTERO

Dibujo: CARALVA

Y

SANDRA CRUZ

CASI AL AMANECER

Por María Emilia López de Haces.

Juanito despierta de su sueño profundo. La boca y los labios resecos lo hacen pensar en una sola cosa; quiero agua. Con el sigilo de un gato, camina por el oscuro corredor. Llega al cuarto de sus padres. El silencio que escapa por la puerta semi abierta contrasta con los gritos que hubo horas antes, durante la merienda.

Recuerda a José, su padre, alzar, acalorado, la voz. Carmen, su madre, esgrimiendo el silencio como un arma, se defendía de ese ser que parecía tragársela.

Juanito sintió odiarlo. El miedo de que le hiciera daño a esa mujer llorosa y asustada, que estaba frente a la estufa, lo llevó a buscar refugio en su cuarto.

Al meterse en la cama sintió curiosidad por saber lo que ha-

ía ocurrido, pero se detuvo ante el terror de encontrar a su madre aniquilada por ese hombre que parecía tan grande, casi un gigante.

Una mezcla de curiosidad y temor hacen a Juanito olvidar su sed y asomarse a la habitación, donde se escuchan ruidos y movimientos.

La claridad de la luna que entra por la ventana abierta ilumina todavía el cuarto. Sus ojillos ansiosos siguen la luz que lo llevan hasta una figura informe sobre la cama.

Juanito no puede ver la cabeza de su madre en la almohada.

Una ola de rabia y miedo le azotan la cara. “Lo odio, lo odio”. Piensa con toda la fuerza de sus siete años, al escuchar la respiración entrecortada de su madre que gime.

EL NAVEGANTE

De las profundidades, el navegante trae en alforjas el sol para los días de fiesta; el bailarín girando en el azar que purificaron los vientos y la voz coral de la maravilla. He zarpado siguiendo el curso del día; en el rumor de los sueños escucha los cánticos de antiguas sirenas. En mitad de la noche, ha visto su alma mecerse entre cipreses; enloquecer la brújula por los misterios de ciertas aguas. El mar vela a su armada en llamas y lentamente la va apagando. El navegante sirve la luz que los peces tomaron antes de ser arrojados a las gaviotas; su bailarín en el mástil, en un suspiro girará hacia el ocaso y los hombres en tierra; aguardarán afilando sus armas a que regrese.

Roberto Chanona

Estuvo en la guerra

Por Edmundo Valades.

Abrió más los ojos. Trabajaban las gradas. Saltaban a la izquierda y a la derecha. Uno, dos, Uno, dos. Lo aplastaban, iban a aplastarlo. Uno, dos. Y los gritos...

Se lanzó por las escaleras. A ganar la playa. A esconderse en las trincheras. La salida. A empujar. Empujando los cadáveres...

Indescifrable. Su propio terror. No perseguían la pelota. Hujan nuevo. ¿Y el choter? Había desaparecido. El iba solo sobre el...

Empieza a oír el graznido de las ametralladoras. El ruido del mar. El ruido del miedo. El silencio largo.

El pueblo herido, aunque otra cosa le parezca al que rara vez se ha armado a él, tiene ya despierta una sensibilidad receptora, y con...

PARTE FINAL Cultura Popular

Por Miguel Debbes

El procedimiento, aunque otra vez se repite, es el mismo. El pueblo herido, aunque otra vez se repite, es el mismo. El pueblo herido, aunque otra vez se repite, es el mismo.

El elevado número de organismos que se hacen de tener un servicio cultural propio, de arar su propia parcela, mientras se oxidan nobles...

C on su semblante serio y concentrado, vagando por mundos inhóspitos llenos de laberintos de en...

que se escribían cartas antenagónicas. Unos de los platicando, finalmente entre al...

Abajo, la décima musa, ¿necesitamos? Y todavía crítico a nosotros... y todavía crítico a...

¿Y a qué se debe esa inclinación por el verso? No era inclinación, lo difícil era no hablar en verso y si leéis...

¡Ah! ya me acordasteis, comencé a escribir hace muchos años, tendría unos ocho años...

¡Ah! ya me acordasteis, comencé a escribir hace muchos años, tendría unos ocho años, ¡ah! habérmelo visto, vivía en Ne...

¡Ah! ya me acordasteis, comencé a escribir hace muchos años, tendría unos ocho años, ¡ah! habérmelo visto, vivía en Ne...

En una palabra, la cultura es una, y hacer cultura popular, como ahora se dice, debería ser, por...

El elevado número de organismos que se hacen de tener un servicio cultural propio, de arar su propia parcela, mientras se oxidan nobles...

El elevado número de organismos que se hacen de tener un servicio cultural propio, de arar su propia parcela, mientras se oxidan nobles...

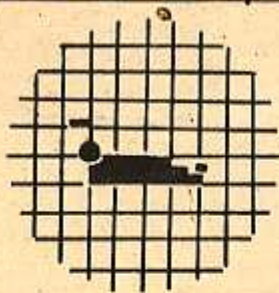
Entrevista a Sor Juana

DIALOGOS IMAGINARIOS

Por Gabriel Otero

Para Monica





Coordinador: GABRIEL OTERO
 Dibujo: CARALVA
 Y
 SANDRA CRUZ

CARTA DEL VIAJERO

Por Julio Cortázar

(2da. y última parte)

EL CUERPO ES TIEMPO INEVITABLE

IX
 El cuerpo que escucho
 se ciñe a la brisa y espera.

X
 El cuerpo que miro es
 selva que tiene contornos de carnaval
 niña o soliva
 de isla con rumores de continente
 semilla que escribo

sus entretores nocturnos revelan la dicha
 —deseo ríos jóvenes—
 y abraza las lunas a su alcance
 reposa en almohadas como en un mundo

XI
 El cuerpo que toco
 sembrera después de mi jornal
 cuatro casa hora de alimento
 meliodía durazno y mirra
 nuestras ansias son acaso derretidas
 pieles dudantes
 nuestras almas

XII
 El cuerpo que huelo
 pétalos y agua
 José Manuel Valiñas

Quisiera volver por un momento a tu lado, explicarte esta espiral vertiginosa de la que soy incapaz de entrar y salir. Puedo encontrar —me todavía con tu razón si te digo que el país juega consigo mismo y con el viajero que desata el juego, pero que su perfecta libertad se cumple dentro de una geometría que acaso alguna vez cederá el contorno de ese mapa que habías pedido y que hoy no puedo darte. Retén entonces que el país es simétrico, que un eje de ininterrumpido curso lo vuelve espejo de sí mismo. Los perfiles pueden cambiar con el capricho en sus aterciopelados sismos, pero boca arriba o dándose en una espera como de espaldas y de muslos, el país repite sus sabores y sus juncos. Quizá por eso me he obstinado en seguir la ruta del medio, subiendo o bajando desde montañas y lagos, resbalando por cascadas que se dirían trenzas de agua oscura, franqueando desiertos blanquíssimos para alcanzar en su ocasio la promesa del pez rojo, el murmullo de la poza de helechos, la queja en el desfiladero que lleva a la caverna dorada, recintos nunca repetidos, ahondados en el pulso central, excepciones del espejismo simétrico que se aleja hacia su doble horizonte irisado.

Pero también contra lo binario que acaso lo fatiga o lo exaspera, el país alza el pavorreal de sus

colores. Aquí donde el tiempo y el espacio se adelgazan en sus cáscaras secas, llegas a pensar que toda unidad es un engaño, que en ese resbalar continuo, del país hacia el viajero que resbala hacia el país, sustituciones furtivas cambian a veces la tonalidad de las hidrografías y los relieves sustituyen planicies de mica por planicies de cobre, cascadas de oro por cascadas de ébano, como si ya no estuviéramos en el mismo país. No sé, contra esa sospecha vertiginosa se alza en mí la permanencia de los mismos murmullos, las mismas fragancias las mismas texturas de la arena, el mármol y el musgo. Poco me importa créeme, si esta sospecha tiene alguna realidad, si mi viaje se ha cumplido o se cumple en territorio que creí uno solo. Sé que estoy en él, que un día entré en su lenta danza recurrente que su espiral y yo somos el mismo ir y venir de un aliento que aleja y atrae toma y deja. País de dulce orografía de sabores naciendo al término de un día que no acaba, país sin palabras. De éstas que te envío haz lo que quieras; yo elijo otra manera de viajar, el silencio del tacto y el perfume. Los labios y la lengua callan contra otra lengua y otros labios; todo vive otra vida en este país.

HOMBRES DE POCA FE

(PRIMERA VERSION)

Por Ignacio Betancourt
 (1era. parte)

Toque y rol. La playa se puso a cambiar de tonos en cámara lenta, se podía mirar el final de un color y el nacimiento del otro, mientras, el humo de la bacha detenía una imagen en la retina del Gato, nada más en su ojo izquierdo. El choque de un último rayo de sol sobre la punta de una ola que ya quién sabe por dónde andaría, se detuvo en la niña del Gato.

Arriba una gaviota espanta el aire con sus gritos, Fitos no la oyó distraído como estaba mirando al sol que se metía en el

mar con un quejido sordo, muy despacio, hasta que se iba todo y el agua se volvía sangre.

Andrés ya lleva rato con la barbilla apoyada en el pecho y los ojos inmóviles, así estuvo hasta que descubrió que la playa estaba hecha de millones de esferas pequeñas, disfrazadas de arena, friccionando, chocando. Al sentirlas invadiendo su cuerpo se levantó a limpiarse con grandes aspavientos. Qué te pasa carnal, Estas bolas no me dejan en paz. Pos córtatelas dijo el Fitos y le

dio tanta risa que se orinó sentado. No hay bronca, pensó. Al rato iba a meterse al mar.

La tarde se ponía cada vez más oscura, Andrés, Fitos y el Gato permanecieron silenciosos entre el ruido de las olas, anocheciéndose en cada fumada, escuchando voces de sirenas, llantos de náfragos abandonados, sonidos fantasmas de brisa en brisa, ruidos de barcos que encallaron y sabe cuántas cosas más.

El Gato se perdió en el horizonte alucinando que el mar era

el cielo y el cielo un mar cabeza abajo, una fantástica visión de toneladas de agua sobre el mundo. Después empezó a mirar entre la lejanía, como saliendo milagrosamente de entre el mar de nubes, un barco de madera todo viejo y lamoso. Según el Gato el barco navegaba desde Cuando los romanos.

Por la destrozada popa vio aparecer un marinero de cabellos largos y barbas rubias, igualito a Jesús de Galilea, es más, podía jurar que el propio Jesucristo que lo llamaba: Gato, Gato.

JUNTOS

Somos el espacio acunulado en una sombra
a la ribera de la noche
hijos del silencio
bebiendo luz de los astros
con el rostro y los sueños
empapados de luna,
Ebríos de nostalgia
hurgando en los rincones
más remotos de nuestra edad
hasta desuñarnos
olvidando un mismo siempre
pregoneros de un mismo nunca
habitantes de la misma quimera.

Somos granos de maíz en tierras separadas
somos lluvia de inviernos diferentes
fuego ancestral y eterno
de madera y de piedra
días dispersos de un mismo calendario
somos una aquilina
de historia,
amor
y
vida.

Jose A. Dominguez

VIDAS

Vidas intrascendentes
a las que yo amo tanto,
Vidas grises que gimen
sin pronunciar dolores,
Belloos seres anónimos
que dan cielo por infierno
Vidas que trascienden vidas
porque a la historia alumbra,
Vidas como la luya y la mia
que son un huracán de flores.

Ariel Baustista

ENNUI

El templo sebo maloliente del ano espiritual.
Paris 1986

PALABRAS

Relampagos
catalnan
a los monstruosos papires

q
n
e
o
r
l
n
a
n

en selvas vírgenes,
Miguel Angel Esparza

LA MONTANA RUSA

Durante medio siglo
la poesía fue
el paraíso del tonto solemne,
Hasta que vino yo
y me instalé con mi montaña rusa.
Suban, si les parece.
Claro que yo no respondo si bajan
echando sangre por boca y narices.

NICANOR PARRA

—Hace veinticinco años vivía aquí — me comunicaba un señor que recién conocía.

—¿Usad no fama, sino que más tica los puros? — le pregunté atrevidamente a don José.

—Tengo veinticinco años de no fumar, ya que mastico el tabaco como mi abuelo.

—Y eso ¿a qué obedecé? — pregunté.

—Pues resulta que un buen día la ducha de la fábrica donde trabajaba me encomendó una tarea y yo, soldado, me apresé a cumplirla. Mire, inmediatamente que me estacioné entre la 10a. Calle Oriente y la 8a. Avenida Sur, precisamente frente al lugar donde vendían el tabaco de mi predilección, bajé del auto y me enfrenté a un personaje de mayor estatura que yo, quien se dirigió a mí en estos términos:

—Tengo un negocio que ofrece a la vez que me mostraba sendos fajos de billetes de distinta denominación. Necesito transportar a Santa Ana, si Ud. facilita el vehículo me rememare muy bien ¿qué le parece?

—Confieso que me sentí movido a aceptar tal oferta, pero recapacité un momento en tanto inspeccioné un momento el vehículo.

—Confieso que lo relatado por don José no lo esperaba, pero aún tenía que narrarme algo más.

—En otra oportunidad me dirigía a pie hacia la iglesia El Calvario — me relataba don José mientras terminaba de mastucar el último trozo

de tabaco, por favor.

—Doña Lacta, deme sesenta centavos de tabaco, hasta luego.

—Va le expliqué las razones — recomendaría que tuviera cuidado con el tranvía o las carreteras. Así que la mujer pasó rozándose el brazo y yo sentí la quemadura de la quemadura que ya me estaban aburriendo, cuando de pronto recordé que se trataba de mi propia vida.

—¿Cómo? — le digo a mi interlocutor, visiblemente perturbado.

—Sí, — me dice sonriente — el hombre se refería a mi propia existencia, como si una película se exhibiera ante mis ojos sorprendidos.

—Y ¿quién era tal señor?

—Don José Dimas — me dijo atrevidamente, en tanto se despedía de mí con un movimiento de la diestra en alto.

—Señor... — llamé mi atención la dueña de la tienda donde me encontraba, ante la perplejidad y pavidéz que denotaba mi rostro.

—¿Sí?

—Ese señor se llamaba José Dimas y era el dueño de este establecimiento, muchó hace veinticinco años ¿sabe?

—Deme unos puros, por favor — aduancé a mi interlocutor.

Por Orlando Jiménez

del primer tabaco — cuando apareció una mujer embozada de pies a cabeza, como una mortaja ¿sabe? Yo iba precisamente al lado de la pared porque mi abuela siempre me recomendaba que tuviera cuidado con el tranvía o las carreteras. Así que la mujer pasó rozándose el brazo y yo sentí la quemadura de la quemadura que ya me estaban aburriendo, cuando de pronto recordé que se trataba de mi propia vida.

—Sí, — me dice sonriente — el hombre se refería a mi propia existencia, como si una película se exhibiera ante mis ojos sorprendidos.

—Y ¿quién era tal señor?

—Don José Dimas — me dijo atrevidamente, en tanto se despedía de mí con un movimiento de la diestra en alto.

—Señor... — llamé mi atención la dueña de la tienda donde me encontraba, ante la perplejidad y pavidéz que denotaba mi rostro.

—¿Sí?

—Ese señor se llamaba José Dimas y era el dueño de este establecimiento, muchó hace veinticinco años ¿sabe?

—Deme unos puros, por favor — aduancé a mi interlocutor.

—le dije, dudoso de mi propia comprensión.

—Ud. parece confundido don... — Jerónimo Orantes — expresó, virtualmente pensativo — disculpe que no me haya presentado... — No se preocupe, pues, como le iba contando, hace unas semanas un señor muy risueño se acerca a saludarme, presentándose con mucho respeto a mí.

—Y — cómo se llamaba el señor? — interpuso ya nervioso.

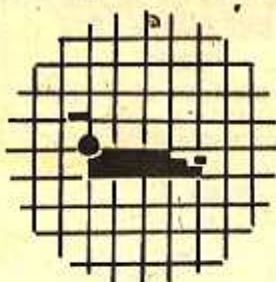
—Ya se lo voy a decir, pues, como le iba contando, hace unas semanas un señor muy risueño se acerca a saludarme, presentándose con mucho respeto a mí.

—Ud. parece confundido don... — Jerónimo Orantes — expresó, virtualmente pensativo — disculpe que no me haya presentado... — No se preocupe, pues, como le iba contando, hace unas semanas un señor muy risueño se acerca a saludarme, presentándose con mucho respeto a mí.

CULTURAL

JOSE DIMAS

CULTURAL



Coordinador: GABRIEL OTERO
Dibujo: CARALVA
Y
SANDRA CRUZ

HOMBRES DE POCA FE

(Primera versión)

Por Ignacio Betancourt

(2da. y última parte)

Cuando ya se levantaba siguiendo el llamado del Señor, se dio cuenta que en el mar ya no había nada. Tal vez el viento se lo llevó, dijo en voz alta el Gato, o serían mis pecados. Se quedó inmóvil, aturdido, mirando el agua que no dejaba de moverse nunca.

El tiempo sobre el mar va y viene, pareciera que se queda quieto en la orilla de la playa, pero se arripiante y vuelve olas adentro así por siempre en esa duda frente a la quietud, din decidirse nunca, sin cansarse. El Gato saliendo de un sueño volteaba hacia Andrés y el Fitos. Ahí les va una onda carnales, les dice.

No lo escucharon, Andrés pensaba en los tiburones que se alimentan con carne humana. Le parecía haber visto una picuda aleta sobre el agua. Quiso gritar: un tiburón, Gritó: un tiburón, un tiburón. Pero sin darse cuenta lo gritó en silencio para sí mismo.

Fitos, aguantaba las ganas de huir, de alejarse, de salir corriendo. No fuera a ser que llegara, no fuera a ser, una ola gigante y los arrastrara a las profundidades. Pero se controlaba y no se movía. Para controlar el espíritu, pensaba.

Ahí les va una onda, insistió el Gato, ahora con la voz más alta, pero tampoco lo escucharon. Esta vez se puso serio, mas como en eso apareció un pequeño cangrejo, el Gato olvidó a sus compañeros y se puso a mirar el animalito.

El cangrejo sacudía la arena con sus patas, velozmente, con la destreza de mil años de oficio. Al sentirse mirado se quedó inmóvil, suspendido en la huida. El Gato al darse cuenta que el cangrejo se quedaba, decidió hablar con él.

Fíjate carnalito, que una vez el maestro Jesús andaba caminando en un lago, encima del agua, fíjate nomás, y San Pedro al verlo le

dijo: Maestro, dime que vaya contigo, pero caminando sobre el agua, como tú. Y entonces el Señor le dijo: ven.

El Gato alargó un brazo hacia el cangrejo y éste no se movió. Parecía que la historia le ha interesado. El apóstol Pedro obedeció y pudo caminar también sobre las aguas, pero luego dudó y que le entra la paranoia y que se empieza a hundir. Entonces el Maestro se acercó a salvarlo mientras le decía: hombre de poca fe. La mano iba avanzando poco a poco, y cuando quiso capturar al pequeño cangrejo, éste rápidamente se ocultó en un agujero. El Gato inmóvil se puso silencioso como una piedra.

Carnal, no te azotes, le dijo Andrés al mirarlo tan quieto. Yo sí te agarré la onda esa que tiraste, y le pasó un toque recién prendido.

Luego de fumar los tres se quedaron callados, como si hubieran olvidado las palabras o estuvieran tratando de encontrarlas en los ruidos del aire. Las olas no acababan nunca de llegar; es la respiración del mar, pensó un cangrejo.

Ya en el cielo han aparecido las estrellas, temblorosas por el miedo de andar tan arriba; no fueran a caerse. El agua es un espejo que las multiplica, de a estrella por la ola, échale cuenta.

El anochecer oscureció las figuras sentadas en la arena, y aunque el mar no dejaba de sonar había un como silencio, una calma de a mentiras, el viento que llega siempre antes de la fatalidad.

El Gato, Andrés y el Fitos se volvieron estatuas. Pensaban, a lo mejor con una buena concentración se podía caminar sobre el agua. Tal vez al rato.

De lejos, nada más se ve la bricita del toque dando vueltas y el mar encrespándose.

EL VENDEDOR DE PERIODICOS

Cotidianamente lo encuentro en alguna esquina del Parque Libertad, lo he visto alzar la voz, la lleva el viento y esos periódicos que vende al pueblo ise gana el pan, trabaja con humildad!

A tempranas horas él se despierta, ¿Serán las tres o cuatro de la mañana? una fuerza ilusoria va y encuentra su eco, pues lleva dinero honrado a su nana.

A veces trajina con los pies descalzos las diferentes arterias de la ciudad, aunque esté exhausto, guía sus pasos, alza la voz, impera en él la sinceridad.

Su peor enemigo es el tiempo, no le importa, siempre alza la voz; abraza en el alma un sentimiento, una plegaria al creador, ¡son amigos los dos!

Anunciando con fuerza va por doquier, la prensa, las noticias que llevo hoy; desde el aurora hasta el atardecer con ustedes siempre estoy...

¿Quién será ese humilde ser? pues simboliza a la gente mía, seguro ha de continuar otro amanecer alzando la voz, irradiando la alegría.

Luis Antonio Chávez
(JERRI)

COMO NOSTALGIA

Como el pájaro que alza su vuelo... por la mañana

Como el sol que se oculta... por la tarde

Como el niño que llora... por sus padres ausentes

Como el día que se pierde... al caer la noche

Como DIOS se acerca... al hombre que le busca

Como te recuerdo aún... como nostalgia.

José Ernesto Orellana

LITERATURA STEREO EN YSU

Todos los domingos de 21 a 22 horas

El Primer Diario Cultural hablado de El Salvador

Director Caralva
Coordinador Gabriel Otero
DIARIO LATINO—YSU
YSU—DIARIO LATINO

EXTRATERRESTRES EN SAN SALVADOR

Por Catalva

catarnos?, entonces yo estaría haciendo un papelito menos que bobo, estaría desperdiciando una le- gítima oportunidad para conocer a los extraterrestres, pero no, debe ser una tontería una broma de algún idiota que no tiene nada que leer, diré algo, ahora estoy en un limbo dimensional, estoy leyendo simultáneamente lo que sucede hoy, pero con una visión de ayer y mañana, ¿se imaginan? los extraterrestres me han dejado una misión deconvonal para ustedes, en los mismos términos que otros por acá.

Desde entonces escribo en estas páginas, yo escogí este título entre muchos otros, ¡ah! Y por supuesto el país, si un país en guerra, donde mis letras se leyan por multitudes, por eso no se me ha permitido revelar mi identidad, y no se revelará nunca, excepto si... bueno, eso a su tiempo lo sabrán.

Los extraterrestres están en San Salvador, están junto a nosotros. Píenlo

Traté de escapar de ese pequeño recuerdo y su tremendo íman "escribamos". ¿Dónde les escribire? ¿escribir puede ser un universo completo?, ¿quién sabe si este dichoso mensaje, se refiere a comunicarse mental o grabar caracteres en una hoja.

Y la invitación ¿qué carácter de emigración a otro país: hora tras hora, hasta que me decidí, responder y escribir: "Quiero con señales clandestinas para sus ganizaciones de nuestro país de alguna de las múltiples orientaciones de verdad res-

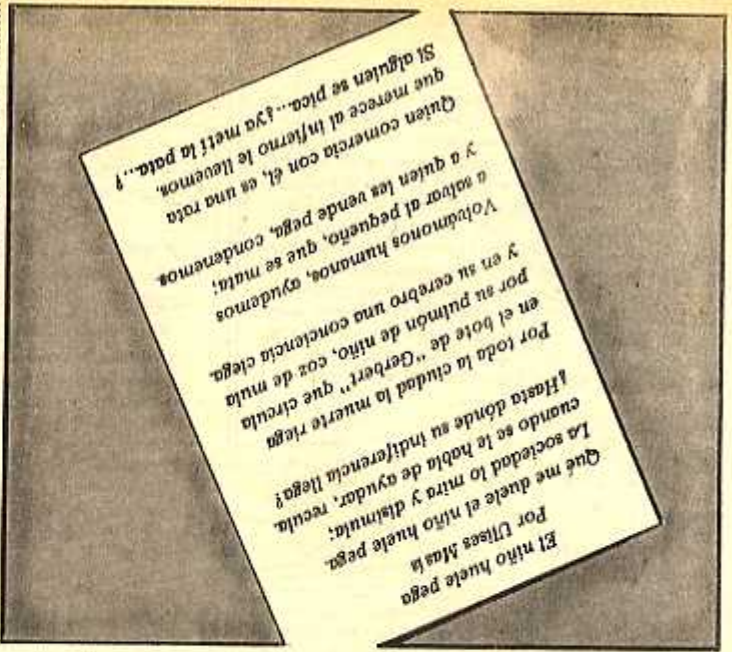
El mensaje en los clasificados del Diario Latino decía: "Somos emisarios estelares, cumplimos con el Programa Cósmico de rescate para la humanidad, si usted desea contactarse con nosotros, escribámos".

¡Baa!, eso es una tontería me dije, es un invento de algunos comerciantes que se las ingenian para engañarnos; ¡ah!, eso debe ser, para empezar donde les escribí, es una bobada, ni siquiera tiene dirección.

Traté de escapar de ese pequeño recuerdo y su tremendo íman "escribamos". ¿Dónde les escribire? ¿escribir puede ser un universo completo?, ¿quién sabe si este dichoso mensaje, se refiere a comunicarse mental o grabar caracteres en una hoja.

Y la invitación ¿qué carácter de emigración a otro país: hora tras hora, hasta que me decidí, responder y escribir: "Quiero con señales clandestinas para sus ganizaciones de nuestro país de alguna de las múltiples orientaciones de verdad res-

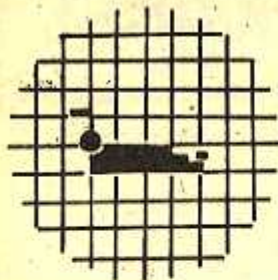
LITERATURA SIEREO EN YSU
 Todos los domingos de 21 a 22 horas
 El Primer Diario Cultural hablado de El Salvador
 Director Catalva
 Coordinador Gabriel Otero
 DIARIO LATINO—YSU
 YSU—DIARIO LATINO



galaxia intentarían de verdad res- cibiré, es una bobada, ni siquiera ser, para empezar donde les es- ta escribiendo, ¿quién sabe si este dichoso mensaje, se refiere a comunicarse mental o grabar caracteres en una hoja.

Y la invitación ¿qué carácter de emigración a otro país: hora tras hora, hasta que me decidí, responder y escribir: "Quiero con señales clandestinas para sus ganizaciones de nuestro país de alguna de las múltiples orientaciones de verdad res-

CULTURAL



Coordinador: GABRIEL OTERO

Dibujo: CARALVA

Y

SANDRA CRUZ

AFAN DE PAZ

Por Carlos Manuel Cañas Dinarte.
(Kaw djer)

"El camino a la verdad es el único camino". (M. Gorbachev)

La tarde era fresca y el cielo azul brillante, sin más que unas cuantas nubes, blancas y esponjosas, que lo marcaban rápidamente, impulsadas por los fuertes vientos característicos de esta época avanzada del año. Como todavía era un día laborable, las personas se encontraban aún trabajando o bien estudiando, aunque la minoría se divertía con sus hijos en alguna cancha deportiva o en el céntrico y acogedor parque de la ciudad.

Ya casi era la hora. William, —pequeño rubio, simpático y alegre—, había invitado a dos de sus mejores amigos y compañeros del segundo grado de la escuela, a jugar canicas en el amplio como grato patio de su casa. Pero antes de jugar, las tareas de rigor en casa: los deberes de la escuela. Con esfuerzo (¡es tan difícil el segundo año escolar!), pero con la firme convicción que éstos se verían compensados con su tan ansiado juego, resolvieron sus quehaceres y, puntuales, se presentaron los convidados, Ricardo y Alfredo, a la casa de su amigo de dorados cabellos y sonrosada tez.

Sonó el timbre, al ser oprimido el interruptor situado en la puerta de entrada por un dedo infantil, en forma cómica. La puerta de brillante madera café se abrió de par en par, dando paso a los amistosos saludos entre el anfitrión y sus invitados.

¡Hola, William!

—¡Hola!, ¡hola! Pasen, por favor

—¿Hasta el patio?

—Si gustan.

Juntos caminaron por el pasillo de la espaciosa residencia hasta salir al patio, el cual —gracias a los primorosos cuidados del anciano jardinero— lucía una alfombra bellísima de grama verde, que invita a sentarse mullidamente sobre ella o a dedicarse a jugar alborozadamente. Pero, allá, al fondo de este verde

Trabajo ganador del Primer Lugar, rama Cuento, categoría juvenil, en los Juegos Florales de Santa Tecla, diciembre de 1989-enero de 1990.

regalo natural, había una parte en la que la acción combinada de la Madre Naturaleza y sus dones y la paciencia medieval del jardinero, no había dado un prodigio resultado, por lo que la tierra se asoma con un peculiar e inconfundible color café oscuro, casi negrozco.

—Mirá, Fredo, abrí el hoyo en la tierra. Yo voy por las "chibolas" a mi cuarto. Regreso en un momento.

—Está bien.

Alfredo, el más vivaracho y moreno de su grado, realizó la faena indicada con rapidez y eficiencia, ayudado por Ricardo —risueño y juguetón, de piel trigueña— para así dar comienzo (¡entre más pronto mejor!) a su tan esperada partida.

Una vez llegado William con las canicas de colores, comenzaron los roces del cristal contra la superficie terrosa y, también, aunque sólo algunas veces, contra la grama; los choques de las esferitas entre sí, los gritos chillantes — y las risas cándidas, puras y repletas de verdad e inocencia, de los pequeños participantes.

—¡Te dí! ¡Me toca de nuevo!

—¡Listos! ¿A un lado, que aquí voy yo!

Los minutos así, disfrutándolos, parecen más largos y no se siente su paso, aunque por una Ley promulgada desde el inicio mismo del cosmos no se puedan detener nunca. Pero, con todo y todo, la diversión continuaba y, con ella, surgió al poco rato la conversación.

—Mirá, William, ¿y ya funciona tu teléfono?

—No, todavía no. Como aún no han venido a reparar la caja de la esquina. ¿Te acordás? Aquella que fuimos a ver luego que la destruyeron con una bomba, como lo hacen en la tele los de Misión Vietnam, o los de G.I. Joe.

—¡Ah, sí! ¡Mi papá dice que por

eso y por muchas cosas más, que exhiben en la tele u oís en la radio, es por lo que no podemos tener "paz".

—Mi papá y mi mamá dicen lo mismo, respecto a que nuestro pequeño país no vive en paz, añadió William.

—Y eso, ¿qué es?, preguntó Ricardo, que había estado excesivamente callado desde el inicio del encuentro.

—Pues no sé realmente —dijo Alfredo— pero una vez le oí decir a un tío que la paz es "como un pan que se come con dulzura y que satisface el alma". Yo creo que debe ser un alimento, pero del que no hay mucho o quizá no está a la venta en cualquier parte, porque todo el mundo lo quiere y busca.

Efectivamente, paz casi no hay en la Tierra y todos los humanos, en cualquier país o rincón del planeta en que nos encontremos, la deseamos en mayor o menor medida, aunque no hacemos mucho para conseguirla en forma definitiva y duradera.

En eso estaban cuando un chispazo creador se produjo, inesperadamente, en el interior de la dorada cabeza del inquieto William.

—¡Ya sé! ¿Por qué no vamos a comprar un poco de ese pan a alguna tienda, aunque sea lejana, más allá de la colonia?

Si lo consiguiéramos, nuestros padres se pondrían muy contentos, ¿no les parece?

—¿Y si nos perdiéramos?

—No, Ricardo, porque podemos aplicar lo que ayer aprendimos en Sociales, lo de los puntos de la brújula. Cada uno de nosotros escogerá un rumbo, caminará procurando seguir una línea recta imaginaria y, en cada tienda, supermercado o panadería que encuentre, preguntará por el pan de la paz, lo comprará y traerá hasta aquí, esperando reunir su parte con la de los otros dos de nosotros, que buscaremos en otros puntos. ¿Qué opinan?, ¿todos de acuerdo entonces?

—¡Sí!, dijeron a coro desafinado sus compañeros.

—Pero, ¿y si preguntan nuestros papás que adónde vamos?, repuso Alfredo.

—Buena —agregó William— pues les dicen una mentirilla como que vamos a ir a jugar basquetbol a la cancha un rato, antes que vaya a haber mucha gente allí, ¿correcto?

—Correcto, respondió Alfredo, mientras que Ricardo asintió con un ligero movimiento de cabeza.

—Entonces, nos veremos mañana temprano, cerca del almendro que está en la esquina norte de la cancha.

—Bien. Hasta pronto ¡Ah!, y gracias por todo.

—Claro, ya saben que esta es su casa. Hasta mañana.

El alba empezó a cantar temprano en el cuello de un gallo. La aurora sorprendió a tres sombras, tres siluetas que se estrechaban las manos, en la solitaria y fría cancha de una colonia. Los tres amigos, quimeras al hombro y grandes esperanzas en el tierno corazón, zarparían en sus carabelas de ilusión, en busca de una emotiva aventura, persiguiendo las huellas míticas de un pan mágico, cuya posesión podría ayudar en demasía a sus padres a ellos mismos y a todas las personas por igual.

"Los primeros y siempre tímidos rayos del sol naciente les iluminaron el rostro fresco y esperanzado a cada uno. Y, así se inició la caminata con decisión y firmeza, sin otro objetivo que el ya trazado de antemano, punto de atracción de los anhelos de los pequeños. Ricardo se dirigió hacia el Norte desconocido; William hacia la región donde se incubaba el astro rey cada mañana, mientras que Alfredo se encaminó hacia el Sur misterioso. Cada uno hacia su punto cardinal escogido, su esperanza, su sueño, su deseo.

Se dirigieron nuevas miradas de anhelo, de ilusión en un éxito rotundo para la empresa iniciada.

—¡Mucha suerte, compañeros!

—¡A tí también!

Se movieron los pequeños pies y con ellos, también el correr del tiempo en los relojes universales de arena y agua del vetusto Padre Tiempo. Un paso, un segundo; cien pasos, un minuto; mil pasos, un día. Y así, paso a paso, transcurrieron los años enteros, inexorable...

Más existe en el Universo una energía creadora, bondadosa, que vigila eternamente a los hombres y sus actos, produciendo, en raras ocasiones, actos reales, materiales, que escapan a la comprensión de la razón humana. Y es casi seguro que tanta inocencia infantil, tanto desinteresado y humanitario afán de paz, por su mandato supremo, haya sido respetada por las inclemencias del devenir del tiempo eterno, por lo que no se extrañe el caro amigo lector si un día cualquiera, en una calle céntrica o en una apartada callejuela de su ciudad, se le acerca un sonriente chiquillo, que le pregunta:

—Disculpe, ¿Sabe usted dónde me pueden vender unos panes de paz?

!COMO LEVANTAR ESTOS HUESOS!

¿Cómo levantar estos huesos
esta hierba que flota sin raíces?
¿Sembrarla en tierra firme?
Es como si me entretara
en mi propia desdicha.
Yo he hasta el corazón del remolino
para dormir tranquila.

Matilde Elena López

LOS COLORES DEL IRIS

No sé si me haces falta
pero bien podrías quedarte
si quieres.
Quizá hasta podrías arreglar
un fusible si la luz se apaga.
¿Qué importa el pasado
si de todos los bellos paisajes
yo soy el celeste!
Lo que viene es un largo remanso
con todos los colores del iris.

Matilde Elena López

DOS POEMAS DE VICENTE HUÍDOBRO

NOCHE

Sobre la nieve se oye resabalar la noche

La canción caía de los árboles
Y tras la niebla daban voces

De una mirada encendi mi cigarro

Cada vez que abro los labios
Inundo de nubes el vacío

En el puerto

Los mástiles están llenos de nidos

Y el viento

gime entre las alas de los pájaros

LAS OJAS MEGEN EL NAVIO MUERTO

Yo en la orilla silbando

Miró la estrella que humea entre mis dedos

FAMILIA

Como hicieron el aseó durante
toda la mañana, mis hijas han
expulsado de la casa al perro, a la
gata y a sus tres hijos.
¿Qué, no son parte, pues, de la
familia humana?
Protector en vano. En vano man-
ljan y ladran y tratan de penetrar
furtivamente.
Me instalare con ellos una hora
en el patio.

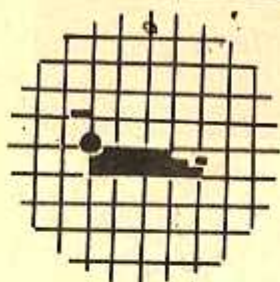
JAIIME SABINES

CAMPO PAGADO

En la intimidad de tu pensa-
miento, en ese diminuto silencio
de tus palabras solo tuyas, donde se
acumula la verdadera esencia de
tu alma, ahí estaré yo.
Entraré en tu dimensión de so-
nido interior, en una esfera que se
agita entre las paredes del ego, en
tu intimidad de ser superior.
Reconocerás mi voz, entre las mi-
les de voces por mi tono oscuro,
por su contexto limitado entre
este diálogo furtivo, lento, casi
meditativo.
De seguro tendrás curiosidad por
no que te anuncie visiones y di-
mensiones precisas, galaxias etéreas,
estructuras diminutas que se abar-
can con las manos, límites de acuer-
do a tu imagen de espejo intencio-
nal.
Seguramente preferirás imaginar-
me como no soy, por que soy
mucho más deforme de lo que pre-
sientes, me veo obliñado a cubrir

mi rostro; tengo que usar un velo
oscuro, una máscara involuntaria;
es la interpretación de la lectura
triple de tu tiempo: pasado, pre-
sente y futuro, pero con la cate-
goría de este instante, que es bre-
vemente hoy.
Soy la respuesta de tu dialó-
go, la parte oculta de un monoló-
go constante.
Pero yo también salgo y retorno
al exterior, salgo y entro de nuevo,
un silencio, una voz.
Nos hemos conocido hace muchí-
simos años y no necesariamente
en este planeta.
Por eso mantengo mi rostro
de otro nivel y ello causa mucha
confusión. Cuando me encuentro
con mis amigos, una variedad
de ideas fluyen en sus mentes al
verme, algunos fungen indiferencia,
un pálido mirar desviado, apar-
tan sus ojos de los míos y se van,
a veces he pensado que el cuento
La Bella y la Bestia, y otras narra-
ciones de los miles de sapos conver-
tidos en príncipes, sólo son eso,
mentiras; muchos se apartan de mí,
huyen, a lo mejor encarnio una vi-
sión extraterrestre, un premiet-
enviado de una lejana civilización
para San Salvador; en esta ciudad,
en este país, en una sociedad en
guerra.
En esta dualidad de realidad y
lectura multimedial del tiempo, es-
toy en las calles y las ciudades, es-
toy con o sin mi verdadero
rostro, estoy dentro de tu íntimo
y fuera, simultáneamente compli-
ce de tu silencio. Estoy en tu ha-
bitación, en un instante fugaz
de conciencia de triple lectura de
bitación, en un instante fugaz
de tu silencio. Este fue un campo pagado.

Por Caralva



Coordinador: GABRIEL OTERO
 Dibujo: CARALVA
 Y
 SANDRA CRUZ

La Galería del Café Teatro

Por CARALVA

Elsheimer cuando pintó "La huida en Egipto", sabía que el grupo de gente con sus lámparas de aceite, sólo reflejaban el agua contra dos o tres argumentos del lector. Mientras Caravaggio con la Cena de Emmanuel y Rembrandt con la Sagrada Familia, argumentaron que la luz tendría el notable efecto de grabarlo en los propios ojos de los visitantes, ese era el más feroz argumento para la posteridad.

Georges de La Tour en el "Nuevo Nacimiento" muestra la luz desde su cuerpo, desde el argumento interior, como un invento visual luminoso.

Así recorrimos la Era P e-Edison luego los impresionistas los realistas, a Picasso, vimos a Lyonel Feininger y Joan Miró, luego poco a poco fueron saliendo toda una serie de lienzos: abstractos, luminosos, grabados y posters.

Ahora, a las puertas del tercer milenio, la música emerge con una fuerza brutal, y se pintan en nuestros rostros los sonidos de la llamada Música de la Nueva Era, pero yo había tomado tu mano, la había tomado firmemente, por que nos aproximábamos al final de la exposición, nuestro destino estaba en la vista en aquel recinto, ahí la exposición de nuestros cuerpos era todo, estábamos al borde un ángulo secreto, al margen de una verdadera secuencia monumental de estigmas ilusos, pero eran nuestros, nuestros propios cuadros íntimos.

Yo dibujaba detalles mínimos, sombras, una pequeña ventana, o un resquicio imaginario del Café Terrace una noche de 1888, cuando mi amigo Vicent van Gogh decidió pintarlo, en ese cuadro, en el Café Terrace están las mesitas dispersas, pero algunas están solitarias; siento mucho frío, en Nederlan hace frío, mucho frío, pero ahí estábamos nosotros, dentro de los cuadros de la exposición, con nues-

tros ojos fijos hacia el público, escondidos entre los clientes, mientras el mesero camina de un lado a otro, sin preocuparse; los asistentes se fijan en cada detalle interior, nos observan sin saber que nosotros también les vemos por nuestras mirillas exteriores, desde este pequeño trazo interior.

Cada uno entonces se va colocando al lado del otro, hasta formar una interminable obra de cuadros en esa Galería del Café Teatro, uno tras otro, uno más uno, como video tridimensionalmente vivo, en plena realidad latinoamericana; donde el color estalla en un sol intensamente azul, un sol dominante y de mediodía, poderoso como un Dios Teotihuacano impreso en nuestras pieles.

Y de esa manera, nuestros grabados eran interiores y exteriores, pero de nuestras propias imágenes, mientras tu voz repetía maquinalmente: "no está a la vista todo lo que hay dentro de esto...", ya sabíamos que eramos pinturas, ya sabíamos, eso eramos, pinturas.

Tú y yo, en conjunción en un detalle del poster del Café Teatro, en esa insólita escena de ver y vernos simultáneamente, como si corriéramos en un vértigo de video, como una pequeña película, como un impreso laser vital, de un lado a otro, mientras los asistentes observan toda una maravillosa colección de pinturas, pero casi al final de la exposición el último cuadro era el verdadero límite de la creación, era un ritual iniciático, donde cada uno debía pintar su propia imagen, y al plasmarla se iban quedando fijos entre las sedas, en un grabado total, sin ninguna piedad con las escenas que él mismo hizo.

Tú y yo, elegimos nuestro propio modo de dibujarnos, lentamente fui dando imagen a tu luz y sombra, fui tomando las acuarelas de tus detalles breves, de tus espacios

mínimos y máximos, de los silencios de color, de las notas politonales de tus pasos y de tus recuerdos sin prisa, porque así nos deseábamos.

Tú hacías lo propio, cuidando detalles, imaginando y creando, volviendo a repetir escena tras escena

llones de niños y ancianos que debían trabajar por las madrugadas. Conmovido en serio cuestiona a la divinidad cerrando el puño en dirección a un crucifijo de plata que cuelga en la pared. Interroga a Dios y sacude la cabeza desaprobando. Luego ya entre la tibieza de las sábanas insiste en la urgencia del amor universal, en la sed de justicia que agobia al mundo; así se va durmiendo preocupado.

Afuera las manos siguen juntando piedras. El día se ha declarado totalmente día y Jorge ronca.

AMANECE

El ruido de piedras cayendo despierta a Jorge, la sensación de que alguien ronda por el cuarto del hotel incomoda al Inésped, que cautelosamente baja de la cama para espiar por la ventana.

Es la mañana que empieza a llegar.

Al hacer a un lado los cortinajes, descubre recortadas contra el horizonte, las figuras de un niño y un anciano que amontonan piedras. El sol nace lentamente atrás del viejo y del pequeño que trabajan.

Jorge vuelve al lecho. Sobre la alfombra va pensando en los mi-

SOLEDAD I

Recorro la noche
 de esquina a esquina
 hasta llegar donde siempre.
 Cuento los ladrillos del muro vecino
 miro las estrellas
 y no miro nada.

Dentro de mí
 busco,
 busco y busco
 y no encuentro a nadie.

Luego
 regreso a mi almohada
 y me cobijo
 con la madrugada.

José A. Domínguez

ANGEL DE POESÍA

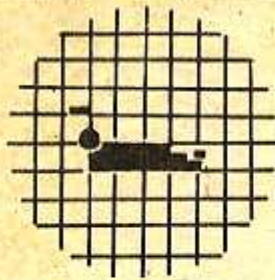
Cuando vinieron por el poeta
 sólo encontraron en medio
 de la buhardilla de la 6a. Avenida
 unas semillas de poemas.
 Abajo, unas lágrimas,
 Y arriba, el ángel de la poesía
 custodiando su soledad.

Ariel Bautista.

en una delicada obra mutua, esto era una secuencia de momentos, ayer, hoy y mañana, todo en un lienzo recíproco.

¿Recuerdas el inicio de nuestra obra?

Cuando decidimos dibujarnos con nuestras bocas.



Coordinador: GABRIEL OTERO
Dibujo: CARALVA
Y
SANDRA CRUZ

LA CASA DE BALZAC EN PASSY

Por Pierre Albert Lambert

En Passy, sobre la ladera de una loma escarpada, una casita de postigos grises en medio de un jardín umbrío nos traslada a la época —hace sólo un siglo y medio— en que París sólo era una colección de villorrios. El de Passy era renombrado por sus aguas termales. Para escapar a sus acreedores, Honorato de Balzac se escondió allí durante siete años.

Acosado, acorralado, el escritor se hace pasar por un tal De Breugnol, (apellido de su amante) : en 1842, bajo esta falsa identidad, alquila a un carnicero de Passy un piso de dicha casa, convertida hoy en museo y en centro mundial de los estudios balzacianos.

La casa le interesa por estar dotada de dos salidas: una a la calle Basse (hoy calle Raynouard) y otra más abajo, a la que se accede por una escalera secreta, que permite escapar furtivamente hacia París siguiendo los muelles del Sena. Precaución adicional contra los oficiales de justicia que acosan a Balzac, haciéndole la vida imposible: para franquear los umbrales de la residencia es necesario declavar un santo y seña. Protegido de este modo, el novelista puede revestir su amplio hábito de monje y ponerse a trabajar.

Son años fecundos, durante los cuales se entrega a una labor encarnizada que hoy evoca el visitante en esos pequeños cuartos sobriamente tapizados. En ellos se encuentran los personajes de "La comedia humana", la mayoría de los cuales, como el propio Balzac perseguían el oro y los esplendores mundanos.

Cuadros, grabados, estatuas, manuscritos y objetos personales constituyen, en parte la atmós-

fera que rodeaba aquí al "ermitaño de Passy": sólo en parte, pues en su época la casa estaba atestada de muebles y de chucherías que Balzac, coleccionista maniático, compraba a diestra y siniestra.

En una carta a "la Extranjera" (es decir, a la polaca Eva Hanaka, el gran amor de su vida) describe su vida cotidiana en la "cabaña" de Passy: "Trabajar significa levantarme cada día al medianoche escribir hasta las 8 de la mañana, desayunar en un cuarto de hora, trabajar hasta las 5 de la tarde, acostarme y volver a empezar al día siguiente.

En medio de su escritorio sigue estando la mesita en la que se instalaba para trabajar, y de la cual dice a su "condesa polaca": "Ha vivido todas mis miserias, secado todas mis lágrimas, oído todos mis pensamientos. Mi brazo la ha casi gastado de tanto pasarse por ella cuando escribo". En ella redacta "Esplendores y miserias de las cortesanas", "El primo Pons", "La prima Betee" y otras obras memorables.

En la biblioteca, detrás de él y al alcance de su mano, se encuentra la famosa cafetera de porcelana de Limoges que lo ayudaba a hallar su inspiración: cada noche, bebía entre veinte y treinta tazas de café. Y en el mismo cuarto podemos ver su bastón "con un hervor de turquesas y una empuñadura de oro cincelado", del que estaba muy orgulloso.

Aunque la casa del escritor estaba en aquella época rodeada de huertos, no era el oasis de silencio que él había soñado.

Se queja a menudo de sus ruidosos vecinos y reprocha a su propie-

A LA MUERTE DE LUIS GALLEGOS VALDES

Adiós don Chito
sin el don como usted decía
nos dejó esperando la última entrevista
el libro sobre fabulistas
la taza de café
y lo reposado de su anecdotario.

Adiós gurú de la nuestra literatura
in gratia por estar de regreso al polvo
pedernal en el panteón de los clásicos nacionales:
Don Chico, Arturo, Sala, Claudia, Roque
lo reciben con sandías de sonrisas.

Adiós don Luisito
que Dios lo acoja en su reyno
dy para eso le rezamos al Padre nuestro
requiescat in pace.

Miguel Angel Chinchilla
16/Feb.90

LITERATURA STEREO EN YSU

Primer Semanario Cultural de El Salvador.

Domingos de 21 a 22 horas.

Director: Caralva.

Coordinador: Gabriel Otero.

Diario Latino

YSU

Radio Imperial (Retransmisión Domingos 8 p.m.)

Editorial Tercer Milenio

Esta semana invitado especial: Jorge Vargas Méndez.

tario haber aceptado "cinco familias de proletarios, con sus hijos, cuyo bullicio no me deja trabajar". También se queja del calor: "En mi escritorio tengo 15 grados de más, pues la lavandera del piso de arriba hace fuego con carbón de tierra, como en una locomotora".

En esa casa Balzac recibe a los escritores, que, según cree, lo ayudarán a ingresar en la Academia Francesa. "Trataré de abrir sus puertas a cañonazos, afirma. Pero nunca será admitido en la insigne corporación.

Cada año el Museo Balzac se enriquece con nuevas adquisiciones y nuevos dones. Mencionemos el reloj de oro con el blasón (usurpado) de la familia De Balzac, que le había fabricado un artesano ginebrino y al que tenía tanto apego. Para agradecer a uno de sus amigos, Sylvain Gavault, que le había ayudado a salir de sus aprietos financieros, Balzac se lo

legó en su testamento. Pasaron los años... Hasta que hace unos meses una anciana se presentó en la casa de la calle Raynouard: "Lo traigo para el Museo" dijo, mostrando el reloj de su bisabuelo Sylvain Gavault...

Unas 30,000 personas visitaron el año pasado la casa de Balzac, que desde hace años es el autor francés más leído en el extranjero, sobre todo en la Unión Soviética y en Japón.

La "cabaña" parisiense de Balzac es también la sede de un centro de estudios muy activo. La conservadora del Museo, Judith Petit, declara: "Aquí acogimos a investigadores y estudiantes europeos, japoneses, norteamericanos y hasta chinos. Y nuestros corresponsales nos hacen llegar del mundo entero lo más recientes estudios dedicados a él. Hoy en día, a través de su obra inmensa, Balzac está más vivo que nunca."

AUGUSTO CRESPIN: CREADOR DE IMAGENES

(2da. Parte)

Por Orlando Jiménez.

mática tal vez sería un pintor abstracto, pero a sabiendas de que existe toda esa problemática social y política, eso incide para que a Crespin se le considere un pintor exponente del género del Realismo Social.

El vivir intensamente en este país le produce a Augusto Crespin un motivo de grandes proporciones que es lo que le provoca crear obras de arte. Elemento significativo expresado persistentemente.

En la expresión de los rostros que efectúa Crespin hay una necesidad de esperanza constante. Esto se encuentra intrínseco, se habla de manera insistente en cada

una pintura sobre lienzo y efect. Valoraciones finales de contenido, forma: Accrcamiento del ensor al receptor de la obra. La experiencia es positiva, por que Crespin ha procurado ser consciente con el tiempo y las circunstancias que afortunadamente le ha correspondido vivir. En esas medida, al tratar de ser consciente y fiel a la realidad tiene una autoexigencia, a partir de la concepción ideológica que posee. Ha dado lo mejor que hasta el momento tiene, como es la capacidad para poder crear su pintura. Porque la experiencia más valiosa que puede tener un creador, un hacedor de imágenes, es ser comprendido e interpretado por el público hacia el cual va dirigida la creación artística o producto artístico.

Crespin además utiliza otro elemento técnico que consiste en aplicar acuarela líquida con brochas xilográficas y cepillos a sus obras de arte. Esto con la finalidad de lograr la transparencia o efectos traslucidos. Después aplica Momentos en la ejecución de la obra.

En el caso de la pintura sobre lienzo utilizando óleo y acrílico, Crespin lo trabaja por la mañana, de las 08:00 horas a las 12:00 medianoche, porque el tipo de luz permite mayor luminosidad al aplicar.



Lograrse una calidad de textura que da la impresión de que son paredes. Crespin además utiliza otro elemento técnico que consiste en aplicar acuarela líquida con brochas xilográficas y cepillos a sus obras de arte. Esto con la finalidad de lograr la transparencia o efectos traslucidos. Después aplica Momentos en la ejecución de la obra.

En el caso de la pintura sobre lienzo utilizando óleo y acrílico, Crespin lo trabaja por la mañana, de las 08:00 horas a las 12:00 medianoche, porque el tipo de luz permite mayor luminosidad al aplicar.

En el caso de la pintura sobre lienzo utilizando óleo y acrílico, Crespin lo trabaja por la mañana, de las 08:00 horas a las 12:00 medianoche, porque el tipo de luz permite mayor luminosidad al aplicar.

En el caso de la pintura sobre lienzo utilizando óleo y acrílico, Crespin lo trabaja por la mañana, de las 08:00 horas a las 12:00 medianoche, porque el tipo de luz permite mayor luminosidad al aplicar.

En el caso de la pintura sobre lienzo utilizando óleo y acrílico, Crespin lo trabaja por la mañana, de las 08:00 horas a las 12:00 medianoche, porque el tipo de luz permite mayor luminosidad al aplicar.

Aspecto ideológico-contextual

Temática: Esta es eminentemente popular pues lo identifica con las mayorías y eso es lo que permite que la pintura de Crespin sea figurativa y que se remita al tema urbano que es en donde se encuentra aglutinado el grueso de la población en los países latinoamericanos y de El Salvador, específicamente.

No hay pintura ni arte sin ideología. Lo que Crespin trata de desarrollar conscientemente es un arte con ideología proletaria. Esto es positivo porque hay una enorme preocupación por parte de los creadores hacia las necesidades primarias de la población.

Temática de la época, su predomancia en el momento que vive el artista. Augusto Crespin procura ser fiel al tiempo que vive de acuerdo a la circunstancia social-política de nuestro país. A partir de allí hace su pintura y trata de desarrollarla lo máximo posible. Visión del mundo, lo ideológico. En un trabajo eminentemente latinoamericano, las necesidades son las mismas, la visión de un pintor salvadoreño o latinoamericano es la misma de un centroamericano. En esa medida, Crespin ejecuta un trabajo eminentemente latinoamericano buscando cuando solventar esas necesidades de comunicación. Considera que esta es la globalidad de su ideología reflejada en el trabajo.

Aspecto emotivo, las ideas que impulsan al artista a crear; las situaciones motivacionales y aspectos o grados incidentes que persisten en la obra en cada uno de los momentos manifestados anteriormente.

La creación de Crespin surge a partir de ese momento cotidiano. Para el caso, en Noviembre del año pasado se suscitaron circunstancias en El Salvador muy diferentes para la población. Este momento le permitió al pintor efectuar algunas obras relacionadas con los acontecimientos. Así mismo, ha hecho ciertos trabajos acerca de la guerra. Tomando en consideración estos aspectos, a Crespin se le podría definir como un pintor de circunstancias sociales en El Salvador.

Esta cantidad de elementos, condensados, producen una obra de arte, si no existieran estos motivos probablemente Crespin haría otro tipo de pintura. Si no estuviera consciente de esa problemática

Generalmente, Crespin trabaja cuadros ejecutados. Técnica utilizada.

Generalmente, Crespin trabaja dos tipos de técnicas bien definidas, gran parte de su trabajo es gráfico: tinta china, acuarela, acrílico, que fusionados se convierten en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta.

Generalmente, Crespin trabaja dos tipos de técnicas bien definidas, gran parte de su trabajo es gráfico: tinta china, acuarela, acrílico, que fusionados se convierten en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta.

Generalmente, Crespin trabaja dos tipos de técnicas bien definidas, gran parte de su trabajo es gráfico: tinta china, acuarela, acrílico, que fusionados se convierten en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta.

Generalmente, Crespin trabaja dos tipos de técnicas bien definidas, gran parte de su trabajo es gráfico: tinta china, acuarela, acrílico, que fusionados se convierten en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta.

Generalmente, Crespin trabaja dos tipos de técnicas bien definidas, gran parte de su trabajo es gráfico: tinta china, acuarela, acrílico, que fusionados se convierten en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta.

Generalmente, Crespin trabaja dos tipos de técnicas bien definidas, gran parte de su trabajo es gráfico: tinta china, acuarela, acrílico, que fusionados se convierten en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta.

Generalmente, Crespin trabaja dos tipos de técnicas bien definidas, gran parte de su trabajo es gráfico: tinta china, acuarela, acrílico, que fusionados se convierten en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta.

Generalmente, Crespin trabaja dos tipos de técnicas bien definidas, gran parte de su trabajo es gráfico: tinta china, acuarela, acrílico, que fusionados se convierten en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta.

Generalmente, Crespin trabaja dos tipos de técnicas bien definidas, gran parte de su trabajo es gráfico: tinta china, acuarela, acrílico, que fusionados se convierten en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta. Esta se verifica en una técnica mixta.

CON MOTIVO DE
MIS 51 EXODOS

Una bicoca de tiempo
y el dolor continúa agazapado en las entrañas
Un pucho de calendario
y el exilio rodea las ventanas
Una colilla pata de cuche de verano
pero el invierno siempre está presente
En los caseríos y los potreros de este país
come salteado no sirven de nada los cumpleaños
Los poemas tampoco remedian nada
guardados en las gavetas
como muertos en los nichos aéreos
del Boulevard Venezuela
Las palabras dichas con pucheros proféticos
no son alimento adecuado
para los elefantes amarillos
ni para los porcinos de las editoriales
ni para las momias estudiantiles
de los escapistas nacionales
Sólo hay trapecios para los soñadores estafalarios
pero abajo no tienen redes
donde caer con sus plumas incendiarias
¿Pero entonces qué hacer?
Sólo marca el nueve de tu destete planetario
Enfrente el resumen
aunque no puedas detener el llanto
y con los horizontes
como copas enredadas en tus manos
bebe y bebe tus cincuenta y una estrellas rotas
exprime tus banderas agujereadas
y aunque la angustia
que te ha vuelto colador de soledades
se ría en tu cara
da gracias a Dios por ser poeta.

Julio Iraheta Santos

POESIA VERTICAL

El hombre se ha vuelto del revés.
Convendría por eso
que usara el sombrero al revés,
los guantes, la camisa
y sobre todo el corazón al revés.

Y también convendría
que diera vuelta las palabras,
las miradas que se desflecan en el viento,
la historia de sus pálidos días,
las puertas del silencio,
el símil de pensar con que se alumbra
y la inconducta terca de su muerte.

Y cuando esté todo del revés
volver a darlo vuelta del revés
para ver si allí encuentra su figura,
la figura de hombre que jamás encontró.

Porque el revés del revés no es el derecho,
esa mísera imagen que tampoco nos sirve.

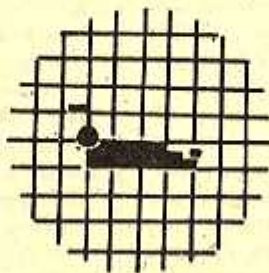
ROBERTO JUARROZ

UN CANTO A MI PUEBLO

Dedicado a Ozatlán en el Centenario
de su fundación.

En el rincón de un mapa
bajo el amparo de una producción
de fantasmas y granos básicos
duerme en el tiempo centenario
de ilustres laureles
y grandes historias indígenas
de ríos inexistentes
y el recuerdo
de mis abuelos ausentes
un pueblo de la tierra mía.
A OZATLAN orgulloso digo:
hermoso pueblo de mi vida
que cobijastes mi infancia y juventud
tus campos, calles y veredas
pude corretear
y elevar un papelote
cuando era cipote.
Tus calles empedradas
de amor y sacrificio
me esperan ahora
pueblo de mis amores...
lugar pacífico
donde el vino del amor
embriaga a sus habitantes
que contentos van rumbo a la poza
luego de venir de la iglesia.
El Delirio de las Trancas
y el Palmital de la Poza
son los cantones de mi alma
que celosos
cuidan mi pueblo.
Tu cálido clima
me recuerdan los campos
de maizales, algodoneros y frijolares
y allá en lo alto
un cofetal siguanabo
de muchas travesuras
y grandes aventuras.

José Ernesto Orellana.



PIEDRA DE SOL

(Fragmentos)

un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado más danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre:

un caminar tranquilo
de estrella o primavera sin premura,
agua que con los párpados cerrados
mana toda la noche profecías,
unánime presencia en oleaje,
ola tras ola hasta cubrirlo todo,
verde soberanía sin ocaso
como el deslumbramiento de las alas
cuando se abren en mitad del cielo,

un caminar entre las espesuras
de los días futuros y el aciago
fulgor de la desdicha como un ave
petrificando el bosque con su canto
y las felicidades inminentes
entre las ramas que se desvanecen,
horas de luz que pican ya los pájaros,
presagio que se escapan de la mano,
una presencia como un canto súbito,
como el viento cantando en el incendio,
una mirada que sostiene en vilo
al mundo con sus mares y sus montes,
cuerpo de luz filtrado por un ágata,
piernas de luz, vientre de luz, bahías,
roca solar, cuerpo color de nube,
color de día rápido que salta,
la hora centellea y tiene cuerpo
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia,

voy entre galerías de sonidos,
fluyo entre las presencias resonantes,
voy por las transparencias como un ciego,
un reflejo me borra, nazco en otro,
oh bosque de pilares encantados,
bajo los arcos de la luz penetro
los corredores de un otoño diáfano,

voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada,
tus pechos dos iglesias donde ofieca
la sangre sus misterios paralelos,
mis miradas te cubren como yedra,
eres una ciudad que el mar asedia,
una muralla que la luz divide
en dos mitades de color durazno,
un paraje de sal, rocas y pájaros
bajo la ley del mediodía absorto,

OCTAVIO PAZ



RINCÓN DE NUESTROS LECTORES

DON HEITOR, "EL JEFAZO"

Tenta los ojos azules o grises,

no sé...

pero de él

fluta una dulzura

tremenda como de un lago

de miel; suspiraba

la esperanza de un mañana

mejor. Para todos

se llama Héctor,

sencillamente; llamarse como pudo también

"agua"...

Así era él. Los que lo mataron

sabían muy bien lo que hacían

Señor. ¡No los perdones!

Amén.

Fernando Melara Brito

A TI, PERIODISTA

A ti, periodista, como soldado de mi patria. El Salvador, eres como una lámpara que alumbró al mundo con la luz de la verdad...

Llevas en tu cintura, como potente arma, tu ednara, una libreta, un lapiz y tu potente valor aún a costa

de tu propia vida. Informas la verdad al mundo,

ta, periodista, deberías estar en un pedestal

de oro. Porque rompes las cadenas

de la oscuridad...

A ti, periodista, no te importa dejar

a tu familia y a tu hogar...

Caminas por montañas, mares, desiertos,

y vuelas como un pájaro para poder

informar de tu noble labor.

A ti, periodista, no te importa el

estado del tiempo; no sabes si regresarás

de nuevo... Expones tu vida por llevar

la luz de la verdad al mundo.

Qué te importa si un día, tu sangre

ha de quedar regada sobre la tierra

que te vio nacer...

Pero tienes la esperanza que germinará

la ansada semilla de la paz, que tanto

anhelamos todos los salvadoreños...

Periodista, eres heroico por tu valor...

Por José Antonio Gaitán

!!YAI!!

Por Caralva.



Siempre me llamas, terminas Hamadome, me buscas por todas partes, como si fuera una condición insuperable, yo acudo de una u otra manera, te entiendo, porque no con tu vida. Acudo a tu llamado, estoy de pie ante ti, soberbio y fuerte, un tiempo no es el tuyo, mi tiempo es largamente lento, dilatado, am- pliado en una enorme esfera sin dirección, mi tiempo se confunde con tu vida.

Es un acedho íntimo, personal, es una observación íntensamente profunda, un relato de síncos en un tono y pausado, sin prisa sin ninguna emoción, manifiesta, sin nada más que mis argumentos definiti- vos, sin ninguna señal que delate tu cuerpo, veo tus detalles míni- mos en un único movimiento de tus ojos, eso es suficiente para saber que piensas, me basta para conocer- te, y tu parecez advertirlo.

Me acerco con un ritmo monó- tono y pausado, sin prisa sin nin- guna emoción, manifiesta, sin nada más que mis argumentos definiti- vos, sin ninguna señal que delate tu cuerpo, veo tus detalles míni- mos en un único movimiento de tus ojos, eso es suficiente para saber que piensas, me basta para conocer- te, y tu parecez advertirlo.

Has advertido mi nombre y a den a tus plegarias. Los urbanos que únicamente respon- den a tus plegarias. Has advertido mi nombre y a den a tus plegarias. Los urbanos que únicamente respon- den a tus plegarias. Has advertido mi nombre y a den a tus plegarias. Los urbanos que únicamente respon- den a tus plegarias.

FE DE RATAS

Debido a un error de nuestra parte, no apare- cieron los créditos del cuento: "La Galería del Café Teatro" escrito por Caralva, ni del artículo: "Augusto Crespin: Creador de ind- genes" escrito por Orlando Jiménez. Rogamos tomar nota de estos inmensos detalles, y gra- cia por su atención a nuestra inguebrantable fe de ratas.

PECKS
Definimos el cielo desde el fondo del río.
Casal somos solamente
animales de limo
figuras de turbio ceno
remontando la corriente irrevocable
Silenciosamente fluitemos
entre el agua profunda
y la arena innumerable.
La luz penetra a través del agua
espejante:
las escumas cristian
Nuestro ojo fijo pareciera inmortal.
Miguel Angel Esparza



Coordinador: GABRIEL OTERO
Dibujo: CARALVA
Y
SANDRA CRUZ

CERTAMEN LITERARIO "ALFONSO HERNANDEZ"

La revista VEREDA, revista oficial de la Asociación Salvadoreña de Trabajadores del Arte y la Cultura (ASTAC), considerando:

La necesidad de estimular al escritor centroamericano y en especial al salvadoreño, cuya labor artística ha sido un aporte valioso para la divulgación de nuestra realidad social, económica y política; y, al mismo tiempo, ha dado un aporte a la producción literaria del área, CONVOCA al PRIMER CERTAMEN LITERARIO, denominado "ALFONSO HERNANDEZ", como un reconocimiento póstumo a su obra y calidad humana, motivadas por la gran causa del pueblo salvadoreño. Los géneros que comprende el certamen son la poesía, el cuento y el ensayo, los que deberán ceñirse a las siguientes bases:

a) Podrán participar todos los escritores salvadoreños y centroamericanos que residan en el área o fuera de ella.

b) Los trabajos presentados deberán poseer evidente calidad literaria.

c) Ser inéditos en su totalidad y libres de compromisos con editoriales u otros certámenes literarios.

d) En las ramas de cuento y poesía son libres la extensión, el estilo y el contenido.

e) En la rama de ensayo, los trabajos deberán referirse a la obra, total o parcial, del escritor salvadoreño Alfonso Hernández.

f) Los premios del certamen consisten en un mil colones salvadoreños para los primeros lugares de cada rama, y también en una mención honorífica por rama incluida en este certamen.

g) Los trabajos deben ser enviados en original y tres copias, caladas con seudónimo y en sobre

aparte, debidamente sellado, los datos personales y la dirección y teléfono del autor, identificándose en la parte externa, únicamente, con el seudónimo y la obra con la que participa.

h) El certamen queda abierto a partir de la publicación de las presentes bases y se cierra el 30 de abril de 1990, y los trabajos deberán enviarse a la dirección siguiente: REVISTA VEREDA, apartado postal 659, Centro de Gobierno, San Salvador, El Salvador, C.A.

i) Los trabajos que llegaran posteriormente a la fecha como plazo, quedarán excluidos de la participación.

j) El jurado calificador estará integrado por tres escritores de reconocido prestigio nacional e internacional y su fallo será inapelable.

k) La premiación se realizará en acto público a más tardar el 30 de junio del mismo año y deberán asistir los escritores galardonados, con excepción de los que residan fuera de El Salvador, a quienes se les hará llegar sus respectivos premios.

l) La revista VEREDA en sus ediciones, se compromete a publicar, total o particularmente, las obras que resultaren triunfadoras y las que a juicio del jurado lo merezcan aunque no hubieren ganado lugares de honor.

m) Los trabajos que no obtuvieron reconocimiento alguno serán incinerados con sus respectivos sobres de identificación y por ningún motivo serán devueltos.

n) Lo no contemplado en las presentes bases será resuelto por los organizadores y la revista VEREDA.



Publicaciones edita último libro de Luis Gallegos Valdés

La Dirección de Publicaciones e Impresos, del Ministerio de Educación, acaba de editar el último libro del bien recordado escritor nacional Luis Gallegos Valdés, recientemente fallecido.

Esta institución da cumplimiento al programa de publicar obras de autores nacionales, que vengan a satisfacer la demanda de maestros, estudiantes y lectores que buscan constantemente libros de escritores salvadoreños como fuente de investigación, como guía de estudio o como enriquecimiento cultural, señala el director de Publicaciones, Ing. Armando Alvarez Mata Sol.

El libro en mención es una obra literaria pedagógica e informativa de los más destacados escritores de América Central. Nos infor-

ma interesante literatura desde el Popol Vuh hasta el autor guatemalteco Miguel Angel Asturias, premio Nobel de Literatura.

Constituye una importante fuente de investigación para estudiantes y maestros de Tercer Cielo y Bachillerato, porque en ella está contenido el programa de las asignaturas de Idioma Nacional y de Letras. También es importante en la cátedra universitaria de la materia Introducción a las Letras.

Es una obra de 409 páginas, ilustrada por los destacados artistas Toño Salazar y Camilo Minero, y prolongada por nuestro filósofo y psicopedagogo Dr. Manuel Luis Escamilla, quien al referirse al libro dice que con esta obra la bibliografía pedagógica de nuestro país se ha enriquecido.

¡¡¡ TIERRA MÍA!!!

(EL SALVADOR)

No existe fulgor que a tus pies se esconda
ni habrá recodo alguno que te haga perecer;
¡Tierra mía! tus gentes son una fronda
que se llena de esperanzas al amanecer.

Si en el fragor de mis versos hay suspiro,
y la lira emite sonidos hasta enloquecer;
¡Dios mío! que los seres busquen un camino
que les llene de amor el alma al atardecer.

Has que la aurora cante de dicha y alegría,
que la tristeza se aleje y no vuelva aparecer
para que reine esa Paz en la gente mía....

Porque tu vientre es fecundo...
¡Tierra mía! sé que has formado en cada ser,
una coraza de amor puro y profundo.

San Salvador, 23 de Nov. 1989.

Luis Antonio Chávez

ALPHE:
PINTOR DE COSMOGONIA

POR ENRIQUE S. CASTRO

La carpeta estrellada ha cubierto la ciudad de San Salvador y los hacedores de arte se aprestan a retomar los viejos tratos para interior el gran juego mágico de la vida y la muerte. Esa línea invisible que separa el sol de la penumbra y la luna del crepúsculo; las nubes que al con- juro del gran brujío del universo producen la esperanza para re- crear el mundo de la imagina- ción.

Navegante de luz,
A estas horas de la noche,
el ALPEH ha mudado la necesidad del consorcio y utilizando las he- rmanitas espirituales y cosmo- gónicas pinta en el lienzo de la esperanza. Los colores vibran por su propia mezcla de anti- cidad creado por este hombre surgido de esa arcilla que se ad- here a los grandes centros de poder energético y que a altas horas de la noche chisporrotea para contar la hora del silencio.

Es el navegante de luz que con el dominio de la técnica y la sabiduría de los antepasados da rinda suelta a su poder y expre- sa en brazos telúricos el dolor y la ansiedad de la criatura hu- mana, mas aquella solboda por la soledad y el abandono que, sin embargo, mas temprano que la mañana habrán de acostar- se con la noche en la madri- gura de la madre tierra.

Pintor de esperanza,
ALPEH es artista del sol,
del silencio, de la esperanza y el tiempo. Sus creaciones son ane- trales, pero recordadas con el compromiso del presente y la visión del futuro. Su expresión tiene mucho de magia pero también de candente realidad, porque era su embología la parte de su fuerza decaída en la espiritualidad, en la comunión de propósitos y en la solidaridad con sus semejantes.

Los elementos que ALPEH utiliza en su particular visión son de esta tierra, de aquella y de la otra que en su conjunto forman la geografía universal del hombre. Asombra por la tortuga emplumada, por el cwidil de luz, por el drbol del tiempo, y el te- comate de los vientos; pero tam- bien por los espartapájaros y la cruz de redención y por el ojo cósmico que anda en la es- trella de la carpeta que alumbra tan desigual a los habitantes de este ragon de tierra.

Pintor de motivos anastadas y esperanzas, ALPEH nos invi- ta a la meditación y al conju- no de las cosas, pues todos y cada uno de los elementos que inte- gran su cosmogonía son del tiem- po y de la historia, testimonios hechos en el rito de la siembra y el retoño, física que se recrea de la naturaleza y de las herma- nientas que dieron vida a esta civilización, brujío de los vien- tor, guerrero de los cerros, descubre la piedra que danza en el rfo de colores, pues en- tiende que su pintura es de luces y de fuego.

La memoria del tiempo:
Es el fuego que califica en el incenso de la vida, transfigura por espacios celestes y recobra del mar el azul perdido para in- corporarlo a los cuadros de la vida. Fuego y luz; pasado y pre- sente, penachos y candelas, fru- tas y aves, cruz y hombre, rplato de maghiackn, cubierto pintura encuentra al ALPEH. Esta última muestra de su visión del futuro, su expresión en la ventana de luz de su crea- ción.

con la luz y esculpir con el fue-

go.

Fero esa singular maestría de

pintar al conjunto de elementos

ancestrales no se pierde en la

mental hacia espacios cosmogó-

nicos; pero también al reflejo

puro de esta luz muy nuestra

sente, toda vez que el autor

ha limpiado de impurezas el

ambiente y ha dado los entor-

nos necesarios para que este

artista de contrastes surja con

fuerza de cerrocol espacial y de

otorga la madre tierra.

Los volcanes del tiempo:
El dramático amarillo y el rojo

de epopeyas no están ligados a

un collar de misterios, sino que

es un pensamiento ancestral,

es el efecto último que aquel

V LUIS GALINDO

Un hermano menos en el horizonte

y en las plazas de la ciudad

junto con Ulises

desperdicébanos relojes arcaicos

en los cafetines del anonimato

Era una historia

como las demás historias de los Quijotes

aunque siempre hubo cordura

para tender la mano a los nuevos zenzontles

En tu lecho de enfermo suplate del refincho

de los mestizos desperdidos

por tanta opresión

Y del asesinato de los profetas

que amaron nuestro país hasta la muerte

Abarcaste todavía los últimos meses del año

de las luces sangrientas

y con los ojos metidos en el primer día del nuevo año

diste adios a la noche

Hermano has dejado un vacío en la ciudad

que hay que llenar con los recuerdos

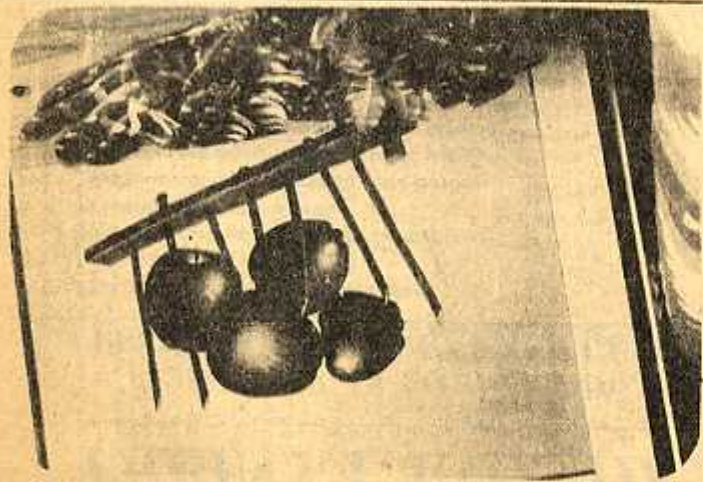
Mañana cuando con Ulises y el cipote juán

nos detengamos en la esquina del Teatro Nacional

y te saludemos sólo nosotros sabremos

que te estamos mirando

Julio Irujea Santos



TREINTA AÑOS DE SUEÑOS

Por Wilfredo Peña

PRIMER LUGAR COMPARTIDO, RAMA CUENTO CERTAMEN LITERARIO WANG GENERACION 89, 1989

Ven a que te corone, joven de la salud
y de la mariposa, joven puro
como un negro relámpago perpetuamente libre,
y conversando entre nosotros
ahora, cuando no queda nadie entre las rocas
hablemos sencillamente como eres tú y soy yo:
para qué sirven los versos sino es para el rocío?
Para qué sirven los versos sino es para esa noche
en que un puñal amargo nos averigua, para ese día,
para ese crepúsculo para ese rincón roto
donde el golpeado corazón del hombre se dispone a morir.

Pablo Neruda

Hablemos de nuestro hijo,
del hijo que todavía
nos queda en el futuro.
Piensa como día tras día
llegaré a casa,
me quitaré los zapatos junto al fuego
y lo veré jugar.

Claribel Alegría

NACISTE TREINTA AÑOS DESPUES

5:00 A.M.

María me ha despertado para decirme que intempestivamente ha expulsado un líquido sanguinolento por la vagina. Mi olfato percibe en él el característico olor a semen del líquido amniótico.

Me doy cuenta que ha llegado el momento de que abandones tu refugio. Cuenta conmigo. Estoy a tu lado. No te quedes ahí aprisionado extras energía de tus células y muéstrame tu hermosura.

No temas, argonauta silencioso, te acompañaré durante el viaje. Estamos a 33 kilómetros al norte de la capital, para trasladarnos al Hospital de Maternidad será necesario hacerlo en automóvil... Una ambulancia, nos ha sacado del apuro.

Mientras nos trasladamos ella experimenta dolores lumbopélvicos que paulatinamente se intensifican.

En sus entrañas palpita el sol que purificará mis blancos huesos y se levantará parsimoniosamente de entre los cerros para brindar su calor a todos los que lo necesitan.

Mi condición de estudiante

de medicina me permitirá presenciar el parto. Me he equipado con toda la indumentaria que poseo, una gabacha blanca, estetoscopio; tensiómetro y traje de sala de partos.

Cuando lluevan estas palabras en tu húmeda memoria labra con ellas carnívoros puñales de obsidiana para que hieras la obscuridad y fustigues la angustia. Tu labor es de orfebre.

Debes ser ignea saeta que llegue a clavarle al corazón del enemigo. Fue fuego letal debe consumir hasta la más íntima ibacuridad. Tu labor es de prisma.

II

7:30; AM;

Hemos llegado.

María sigue expulsando líquido amniótico, esta vez le ha mojado sus morenos muslos y sus huesudos pies: eso indica que las membranas se han roto, y por lo tanto, la hora de escuchar tu primer llanto está inmediata.

Como es uno de enero —es decir, día de asueto—, se libran de las miradas impúdicas y lujuriosas de los estudiantes de medicina. He tomado sus signos vitales. Su tensión arterial me pa-

rece levemente elevada, esto es peligroso, podría significar pre-eclampsia a pesar de que no estén presentes otros signos y síntomas sugestivos.

Mis ansias por estrecharse son numerosas como las protestas de los obreros. Se desprenden los minutos del árbol del tiempo y yo sigo enhebrando pensamientos y elucubrando ideas.

He llamado a la doctora Amarga—Da para que corrobore la tensión arterial y me doy cuenta que cometí un error: tomé el dato cuando María experimentaba una contracción uterina y, por supuesto, el dolor alteró el resultado.

El tanto vaginal reveló una dilatación del cuello uterino de 7 centímetros, habrá que esperar que dilate a 10 centímetros. Los dedos de la doctora Amarga—Da Cual si fueran ojos describen su anatomía íntima: "Hay mal pronóstico, la pelvis es estrecha y convergente. El paso por el canal vaginal será difícil, a pesar de eso, haremos lo posible para evitar la cesárea. La única ventaja es que el producto es pequeño".

Cuando nazcas deberás denunciar la injusticia. O protestas valientemente, o adoptas aptitud de avestruz y callas para siempre. Tienes que aprender a derribar estatuas de oro y mármol, por más sólidas que te parezcan han de sucumbir ante la verdad. Tu labor es de huracán. Nunca podrán encarcelar tu palabra, ni tu canto.

"Diez centímetros de dilatación y cuatro contracciones uterinas de 40 segundos de duración en diez minutos."

¡Llegó el momento!

"Sólo cuando experimente dolor haga fuerzas sino se cansará innecesariamente."

Cada vez que su útero se contrae se aferra a mis brazos, sus pipilas se dilatan, el sudor inunda su frente, la palidez y frialdad de su cara se acentúan. Adivino los dolores por su faz antropomórfica, y recuerdo las palabras del Génesis: "Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos, con dolor darás a luz a tus hijos..."

III

10:30 A.M.

Han transcurrido veinte minutos y aún no descendes totalmente, la doctora ha sugerido esperar treinta minutos más: "Depués de este tiempo pasaremos a la sala de operaciones. Debemos priorizar y evitar que el producto entre en sufrimiento fatal."

Mi piel se ha erizado como si me incrustaran alfileres venenosos en los poros. De mi cuerpo se ha derramado hasta la última gota de serenidad.

Aún quedan unos minutos —susurro al oído de María—, concéntrate, relájate y has fuerza como si fueras a defecar cuando experimentes la próxima contracción "Es tiempo de realizar la episiotomía"

Todo su periné se contorsiona como serpiente cuando siente la injuria.

IV

10:50 A.M.

La episiotomía ha facilitado tu descenso. Mi corazón ruge con ímpetu taquicárdico y mis ojos casi abandonan sus órbitas cuando observo el abocamiento de tu cráneo. Ahora sacas tus hombros... El tórax... Tus muslos. Tus pies... Han cortado el cordón umbilical. El reloj se ha detenido: 11:07 A.M.

¡Oh! Lucero, astro, monte... Es hora de desgranar las mazorcas, recolectar el trigo y repartir los granos entre los más necesitados. Ixmucané ha cumplido su tarea.

El calor azulado de tu piel indica que no hay oxigenación adecuada de tus tejidos, pero lloras y eso solventa el problema.

Venciendo coléricos obstáculos y desafiando a la naturaleza has entrado en mi vida. Me has dado la categoría de Padre y has teñido de rojo mis anhelos.

Todos mis sentidos vuelven a su lugar.

A los lejos el viento murmura tu llegada y jubiloso agita las olas hasta golpear las sienas de la tierra.

Has nacido treinta años después. Cuenta conmigo, Lucero, astro, monte... ¡Hijo!

De ahora en adelante celebraremos simultáneamente tu aniversario y el aniversario de una Revolución. Naciste treinta años después.

1/Enero /1.989.

